EL CANAL DE SAN MARTIN.

na de espectáculo en cinco actos, traducido del francés por D. Isidoro Gil, *representado con grande aplauso en el teatro de la Cruz, el dia 14 de diciembre de 1854.*

PERSONAS.	ACTORES.
HE, *comerciante*.....	*Sr. Pizarroso.*
ERMO, *capataz*.....	*Sr. Romea.* (*D. J.*)
MAR AL.....	*Sr. Romea.* (*D. F.*)
ARM DO, *dependiente*....	*Sr. Aguirre.* (*D. E.*)
EL RBILLO.....	*Sra. Carrasco.* (*Doña C.*)
GAL , *obrero*.....	*Sr. del Rio.* (*D. E.*)
MAT , *idem*.....	*Sr. Bermonet.*
COTRET, *idem*.....	*Sr. Coria.*
EL GIEZORRO.....	*Sr. Sobrado.* (*D. P.*)
UN COMISARIO.....	*Sr. Solans.*
EL VIEJO.....	*Sr. Sineo.*
UN NOTARIO.....	*Sr. Mazo.*
CARA E VINAGRE.....	*Sr. Gonzalez.*
CLARI.....	*Sra. Gutierrez.*
MADAME BELMONT.....	*Sra. Orgaz.*
AGAT.....	*Sra. Pló.*
LUISA.....	*Sra. Carabes.*
COBRADOR DEL BANCO....	*Sr. N.*

Jornaros, Convidados, Guardias, Soldados, Mugeres, Grisetas.

La escena pasa en París y sus alrededores.

ACTO PRIMERO.

El tea ro representa el gran almacen de leña y madera del Gra adero —Al foro, una de las entradas que da sobre l cana á la derecha, en primer término, el escritorio, mas a iba, en el tercer bastidor, una de las calles que orman s montones de leña del almacen.—Delante del scritor , y debajo de la ventana, una caseta para el erro.—A la izquierda, en el primer bastidor, la casa on una escalera, que comunica con el entresuelo: al ado de a escalera está la caja. En el tercer término, ra cal del almacen.—Andamios portátiles para subir as pil de maderas y de leñas: accesorios correspon- ntes a un gran depósito y almacen de leñas.

ESCENA PRIMERA.

GALOU, MATEO, ARMANDO, CLARISA, MADAME BELMONT, OBREROS.

(Al levantarse el telon, Clarisa y madame Belmont estan sentadas á la puerta de la casa, aquella bordando, y esta haciendo calceta. Armando dirige los trabajos, y da disposiciones.—Varios mozos, cargados de grandes trozos de leña, vienen del foro, y los suben sobre los montones: otros van á buscar la carga al puerto, mientras los demas estan ocupados en pesar la leña.)

ARM. (*á los obreros.*) Vamos, muchachos; despachaos á entrar la leña que está en el puerto.

MAT. Perded cuidado, señor Armando, que no lo dejamos de la mano. (*suben á las pilas de madera.*)

COT. (*pasando por el foro.*) Va á estar hecho en un abrir y cerrar de ojos.

GAL. (*á un lado, y sentado.*) Si, si, aguarda un poco, que lo que es yo no me he de romper el espinazo.

ARM. Vamos, señorita Clarisa, estais contenta? Os parece que se trabaja?

CLA. Oh, no hay nada que decir; y al ver la actividad que reina en el almacen, nadie diria que mi padre está ausente hace mas de un mes.

GAL. (*repantigándose en el asiento, y abanicándose con el sombrero.*) Si quisiera Dios que estuviese ausente toda la vida, no seria yo el que me quejára.

MAT. Calla tú, Galou! repara que estás hablando delante de la señorita!

GAL. (*levantándose.*) Ah! La señorita! Ese es otro cantar. Lo que es á la señorita, la queremos todos, porque no trata á los jornaleros como si fueran esclavos. Pero por lo que hace al señor Laroche, estar en su almacen, es lo mismo que estar en galeras.

CLA. Silencio, Galou. Yo no puedo consentir que se hable asi de mi padre, y...

BEL. Vos teneis la culpa. Sois demasiado buena con

esta gente, y sobre todo, con el capataz, el señor Guillermo.

GAL. Buena alhaja es tambien el señor Guillermo!.. al menos el señor Laroche tiene el derecho de regañar, porque es el amo, es el que paga... pero el tal Guillermo...

CLA. Debeis obedecerle, porque es vuestro capataz.

GAL. Capataz? Es un obrero como nosotros, y que no le hace maldita la gracia el obedecer á nadie.

CLA. (*con severidad.*) Id á vuestro trabajo.... (*á madame Belmont.*) Guillermo es un hombre de bien, que se interesa mucho por la casa.

ARM. El mejor elogio que puede hacerse de él, es que el señor Laroche le ocupa hace mas de quince años.

BEL. Si fuese por mi, no le hubiese dado trabajo ni quince dias; es tan arrebatado, tan violento! Siempre está armando disputas con los demas obreros.

CLA. Con aquellos que no cumplen con su deber.

BEL. Y luego, falta á los miramientos que se deben á ciertas personas.

CLA. Vaya, madame Belmont, sois demasiado severa con él!

BEL. Y vos demasiado indulgente.

MAT. (*que viene del foro.*) Señor Armando, el carretero aguarda la cuenta para marcharse.

CLA. (*levantándose.*) Voy á dársela... Está anotado todo, Armando?

ARM. Si, señorita; si gustais, os dictaré. (*Clarisa va á un bufete, y se pone á escribir. Armando, apoyado en la mesa, dicta en voz baja á Clarisa.*)

BEL. (*observándolos, y ap.*) Este es otro, á quien habria que colocar en su puesto. Si creerá el pobrete, que es para él, para quien el papá acopia el dote!

ARM. (*ap., mientras Clarisa escribe.*) Qué bella es! Oh! Si yo me atreviese á decirla cuánto la amo! Pero no, esperemos todavia; quizá hoy mismo cambie mi posicion, y entonces...

CLA. Total, doscientos veinte francos.

ARM. Eso es.

GAL. (*bajando de una de las pilas de madera con otros dos obreros.*) Eh! Mateo, vienes con nosotros á echar un trago?

COT. Galou se ha empeñado en convidarme.

MAT. Otra vez? Pero, hombre, tú no haces mas que dejar el trabajo á cada momento! Si Guillermo te viese, ya estabas fresco.

GAL. Mas fresco estaré echándome á pechos un medio chico; no tengas cuidado, que no nos verá.

MAT. Cómo que no? Si está ahi en el puerto, trabajando tambien.

GAL. Y ademas, yo tengo mucho calor, y necesito remojar la palabra.

MAT. Anda, anda; por mi no te detengas.

GAL. Gracias por el permiso, Zamacuco... Venid, chichos. (*se van hácia el fondo.*)

COT. Beberemos sin él, y se concluyó.

ARM. Tomad, Mateo; entregad esa cuenta al carretero.

MAT. Está bien, señor Armando. (*ruido á la puerta del almacen. Es Guillermo que detiene á Galou y á los otros dos trabajadores. Marchándose.*) Eh! Qué tal? Cuando yo decia que los iba á coger en el garlito!

ESCENA II.

Dichos, GUILLERMO.

GUI. (*trayendo á Galou y á los dos obreros; los demas vienen á escuchar.*) Y yo te digo que no saldrás, ni tú, ni los otros; ó de lo contrario, quitaos d enmedio, pero no volvais nunca, y daros por despe didos.

COT. El nos ha sonsacado...

GAL. Es que... yo...

GUI. Silencio! Eres un haragan incorregible, que pa en la taberna la mitad del tiempo. En el almacen queremos borrachos, entiendes?

GAL. Es que á mi no me acomoda estar todo el d amarrado á la faena como un perro. Yo necesito q me dejen tomar aliento de cuando en cuando.

GUI. Dime; si te cercenáran unos cuantos sueldos de jornal, te haria gracia?

GAL. Toma! Eso seria una injusticia.

GUI. Ni mas ni menos, que el que tú cercenes el tr bajo al amo.

GAL. Tanto ruido por un miserable trago!..

GUI. Ea, no mas réplicas. Manos á la obra todo l mundo, mas pronto que la vista.

MAT. (*á los obreros.*) Tiene razon el señor Guillerm. Qué derecho hay para que haya uno que gane su jo nal sin hacer nada, mientras los demas se desloma? (*se van hácia el foro.*)

GUI. (Beber... siempre beber! Todos estos homb s no piensan mas que en el vino! Ah! Si ellos supie n los males que puede causar!) (*alto, y subiendo.*) Qué es esto? No me habeis oido? (*Galou se apresura á su trabajo, los demas obreros vuelven al su. Guillermo sube tambien con ellos.*)

ARM. (*que ha bajado al proscenio con Clarisa y madame Belmont.*) Cómo los sujeta! No hay miedo e ninguno se mueva.

CLA. Y sin embargo, todos le quieren.

ARM. Escepto ese mal bicho de Galou.

GUI. (*volviendo del fondo.*) Señor Armando, ya no da nada en el puerto; todo está dentro.

ARM. Ya! Eso mas se os debe á vos, Guillermo.

CLA. (*con interés.*) Si, pero vedle en cambio como nadando en sudor.

ARM. Muy loable es dar el ejemplo á los demas, no es justo matarse.

BEL. (Pues no le estan compadeciendo!)

CLA. (*levantándose.*) Vamos, Guillermo, descansa un poco.

GUI. Gracias, señorita, gracias por ese interés, y p vuestro tambien, señor Armando. Una palabra ñosa de tiempo en tiempo, es un remedio sobe para hacer descansar á un hombre; héteme ya puesto á trabajar otra vez, como si no hubiese h nada en todo el dia. (*Clarisa vuelve á sentarse á do de madame Belmonte, y toma de nuevo su tal*)

CLA. Señor Armando, no habeis tenido hoy cart mi padre?

ARM. No, señorita, y sin embargo, se acerca el d que tengamos la dicha de volver á ver al señor aroche.

GUI. (*bajo á Armando.*) Estais seguro que vie amo, señor Armando?

ARM. (*bajo, mirando con cautela á Clarisa.*) Si, go ciertos proyectos que confiarle, y con ese m quizás me atreva tambien á hacerle una súplica.

GUI. (*al oido.*) Bien, bien, entiendo, y en verda no teneis mal gusto.

ARM. Guillermo! Ni una palabra...

GUI. Qué disparate! Se entiende... punto en boca

MAT. (*en el fondo.*) Señor Armando, vienen á prar leña.

ARM. (*subiendo.*) Venid á ayudarme, Guillermo.

GUI. Voy. (*ap., mirando á Clarisa.*) Si, si,

una pareja escelente! Sea en buen hora. Una vez que se convienen! El es digno de tanta fortuna.

ARM. (*desde el foro.*) Guillermo?

GUI. Voy allá! Voy allá! (*Armando entra con el comprador en el almacen abovedado de la derecha: Guillermo les sigue. Los obreros han desaparecido uno á uno durante la anterior escena.*)

ESCENA III.

CLARISA, MADAME BELMONT.

BEL. Será la primera vez que el señor Laroche venga sin haberme avisado.

CLA. La compra de leñas le habrá detenido en Borgoña mas tiempo del que habia creido;

BEL. En verdad que hablais de su vuelta con una indiferencia... Y sin embargo, Laroche os quiere tanto, que seria una injusticia no corresponder al cariño que os profesa.

CLA. Oh! Dios es buen testigo de que no abrigo semejante idea. Mi padre, lo conozco, no tiene un caracter espansivo; jamás me ha dicho una sola palabra de afecto, una de esas palabras que hacen tan dichosas á las personas á quien se dirigen; pero no por eso yo le quiero menos.

BEL. Pues francamente, yo en lugar del señor Laroche, dudaria alguna vez de vuestro cariño.

CLA. Y por qué?..

BEL. O á lo menos, tendria celos del afecto que manifestais á... cierto individuo...

CLA. A Guillermo tal vez?

BEL. Precisamente; yo no puedo darme razon de la preferencia que le demostrais. Olvidais con sobrada frecuencia quién sois vos, y quién es él.

CLA. Efectivamente: olvido con gusto sus modales bruscos, su falta de educacion, y todo ese esterior tosco, que tanto os choca, para no acordarme mas que de su buen corazon.—Recuerdo que me conoció muy niña, y que pasaba todas las horas de descanso teniéndome en brazos, y jugando conmigo: era el confidente de todos mis goces y de todos mis pesares de niña.—Cuando yo cometia alguna falta, él tomaba mi defensa, y obtenia mi perdon; y algunas veces le he oido que decia á mi padre: «Vamos, besadla.» y he debido á Guillermo un beso, que sino hubiera sido por él, quizá no hubiera recibido.

BEL. Eso le abona sin duda; pero no es una razon para...

CLA. Ah! Creeis que esta amistad, que data desde la infancia, no es bastante para justificar la que le profeso en una edad mas avanzada? Pues bien, escuchad. Hace tres años... vos no estabais aun en casa... una terrible enfermedad amenazaba acabar con mi existencia de tal suerte, que, segun he sabido despues, los médicos desesperanzaron de salvarme. Habeis quién pasaba los dias y las noches cuidándome? Guillermo, si, Guillermo, que apartaba á todo el mundo, que observaba todos mis movimientos, adivinaba mis caprichos; que con el reló en la mano, hacia ejecutar á la enfermera los preceptos del médico. Guillermo, que decia á mi padre: «Andad, señor Laroche, andad á vuestros negocios, que yo me quedo aqui; yo cuidaré de que nada la falte.» Y mi padre pasaba los dias enteros sin verme; y él, Guillermo, no se separaba de la cabezera de mi lecho. Muchas veces volvia la cabeza para ocultarme sus lágrimas; pero yo le oia llorar, y sus lágrimas me hacian un bien inmenso, porque corrian por mi, y porque veia al menos que habia alguno que me amaba!

BEL. Bien, muy bien... Escelente Guillermo! Yo no sabia nada de eso.

CLA. Y un mes despues, cuando el médico anunció que estaba fuera de peligro, mi padre le dijo friamente: «Habeis hecho una cura admirable.» Mientras que él, Guillermo saltaba de alegria, besaba las manos del doctor, y gritaba á todo el mundo: «Se ha salvado.» En seguida, vino por la tarde al frente de todos los obreros á traerme flores, con las que llenaron mi alcoba. Oh! aquel dia fue muy feliz para mi!

BEL. Oh! Esa conducta es muy bella; yo no hubiese creido nunca que Guillermo...

CLA. Ahora comprendereis, madame Belmont, por qué autorizo una familiaridad, que si parece importuna á los ojos de los indiferentes, á los mios es la prueba de una amistad sincera, y de una adhesion sin límites.

BEL. Si, si, es muy natural. (No sé por qué yo apostaria que el señor Laroche no está muy satisfecho de ello!)

ESCENA IV.

Los mismos, GUILLERMO.

GUI. (*entrando.*) Vamos, vamos. Es la hora de comer, y voy á tocar la campana, porque hay estómagos que no pueden aguantar mas.

CLA. Y yo voy á arreglarlo todo para los pagos que vencen mañana.

(Guillermo toca la campana. Clarisa y madame Belmont entran en la casa: los obreros llegan cada uno por su lado con el pan debajo del brazo, y por el foro entran las mugeres y niños, que traen las comidas para sus esposos ó padres, etc. Entre los muchachos, se distingue uno mas pequeño que todos: lleva un pantalon encarnado, cuyas piernas han sido cortadas para su estatura, un tirante de orillo por cima de la camisa, y una gorra de cuartel: es Bahu, hijo de Galou.)

ESCENA V.

GUILLERMO, MATEO, GALOU, AGATA, LUISA, MUGERES, NIÑOS, OBREROS.

(*Fórmanse diferentes grupos, y los obreros se ponen á comer.*)

GAL. Cuidado si tiene suerte esta gateria! Ya les han traido á todos su pitanza.

COT. Pues y eso? Y tú! No veo por aqui á tu gente.

GAL. Se le habrá olvidado á mi costilla que tengo que comer hoy.

MAT. No lo creas; lo que será es, que la alhaja de tu hijo se habrá entretenido jugando por ahi.

GUI. No te alteres, Galou, aqui tienes á tu engendro. (*Guillermo se marcha por la derecha.*)

GAL. Ven aqui, arrapiezo, y á ver si comes como es debido. (*siéntase á comer con su hijo, el cual lo hace meliendo las manos en el plato.*) Vamos, chicos, quién paga un cuartillo, para ayudar á que pasen?..

OBREROS. Lo que es yo, no; ni yo tampoco.

COT. Este quiere siempre que paguen.

MAT. Cuándo te verás harto?

GAL. Harto yo de vino, nunca!

LUI. Pues bebed solo, y no sonsaqueis á los demas.

AGA. Es verdad; no queremos pendencias luego.

GAL. Vaya por Dios! Que se incomodan las señoras!... No os da vergüenza! Unos hombres con la barba tamaña, dejarse mancjar asi como chiquillos...

COT. Ya has oido lo que ha dicho Guillermo.

GAL. Guillermo! Buen cuidado se me da á mi! Di que

entre nosotros hubiera mas union, y entonces...

MAT. Qué?

GAL. Que no alzaria entonces el gallo tan alto, y podria uno ir á remojar la palabra, siempre que le acomodase.

MAT. Y tambien durante el trabajo...

GAL. Durante el trabajo, si señor, porque el tal Guillermo es un jesuita, un hipócrita, clarito.

MAT. El... es el hombre mas de bien...

GAL. Quitate allá; tú si que eres un manso cordero, y te dejas engañar. Si tú supieras ciertas cosillas que yo me sé sobre ese sugeto...

MAT. El qué? Habla.

GAL. Donde le ves que siempre está sermoneando, le he conocido yo muy diferente hace ya tiempo, y no quisiera tener sobre mi conciencia lo que él tiene.

MAT. Mira, Galou, cuando se habla mal de un hombre, lo primerito que debe hacerse, es probar lo que se dice, y... pero á buen seguro que tú lo hagas.

GAL. Que no lo haré? Y se lo diré á él mismo en su cara, si me apuras.

MAT. Pues anda, atrévete á decírselo. Ahi le tienes.

GUI. (*acercándose con un gran pedazo de pan y queso en la mano, que viene comiendo tranquilamente.*) Qué es eso? Qué hay por aqui?

GAL. Nada... Estábamos charlando asi... de cosas...

MAT. Hola! Ya cerdeas.

GUI. Apostamos á que adivino? Galou estaria, como siempre, removiéndole á alguno los huesos, por la espalda.

MAT. Algo hay de eso, Guillermo.

GAL. (Qué bestia es este Mateo!)

GUI. Tambien á mi me ha cobrado ojeriza, porque le he impedido que se fuese á la taberna, y se llevase á Picard y á Santiago, los cuales no tienen, como él, una esponja por estómago.

GUI. Y habeis hecho bien, señor Guillermo.

AGA. Muy bien hecho.

MAT. Mira, Galou, no andemos con *andróminas;* tú has acusado á Guillermo, con que es preciso que lo sepa, para que se defienda.

GUI. Me has acusado? Y de qué? Vamos á ver...

GAL. De qué? De nada... Eran cosas ya rancias... de otros tiempos... Calaveradas. (Qué bestia es este Mateo!)

MAT. Iba á contarnos una historia de hace veinte años.

GUI. Veinte años? Ah! es verdad! él la sabe! Hola, conservas esos recuerdos? Pues bien, habla, no te lo impido. Habla, lengua de víbora.

GAL. Guillermo, te aseguro que yo...

GUI. Ah! Te encuentras cortado? Pues espera, yo voy á hablar por ti. Acercaos vosotros.

MAT. Guillermo, con todo, si es un secreto...

GUI. (*con cólera concentrada.*) Si, era un secreto; pero ahora que ese os ha clavado en el alma la sospecha, es preciso que ese secreto se sepa! Y asi, vereis si tengo razon, cuando os digo: «No bebais! Quedaos en vuestra casa en vez de ir á emborracharos con algun holgazan, ó algun vicioso, que acabará por perderos.

GAL. (*yendo á sentarse, y ap.*) Me ruborizo de oir elogios.

GUI. Hace veinte años me encontraba en la misma situacion que casi todos vosotros. Tenia muger y una hija. Una preciosa niña de diez y ocho meses! Era por la época en que se empezaba á abrir el canal, y yo trabajaba en él de peon, ganando ocho reales de jornal. Mi muger, tambien trabajaba, y ayudaba por su lado al sosten de la casa. Hubiéramos podido ser felices, pero yo tenia un defecto, un vicio, que nos perdió. No podia resistir á la tentacion en viendo un vaso de vino, y sin embargo, el vino me hacia mucho daño; me ponia furioso y fuera de mi. Una noche tropezé con unos camaradas, unos borrachos, como alguno que yo conozco: (*mira de reojo á Galou que se quita la gorra.*) Convidáronme á echar unas copas... Al principio rehusé, pero despues el diablo me tentó; acepté, y entramos en la taberna en amor y compaña, como los mejores amigos del mundo. Lo propio sucede siempre! No habian pasado diez minutos, cuando héte armada una camorra, una pendencia, por una majaderia, por una nada; pero habiamos bebido... El vino se nos habia subido á la cabeza. Yo tenia la mia perdida. No veia, y justamente era conmigo con quien todos la habian tomado. En vano les gritaba: «Marchaos de aqui! Dejadme! Dejadme!» Todo era inútil. Por último, uno de ellos, el mas encolerizado, se lanza sobre mi, y me da un golpe en la cabeza! Yo entonces, agarro un cuchillo, y le tiendo muerto á mis pies!

TODOS. (*con horror, y retrocediendo.*) Ah! (*Guillermo, víctima de una violenta agitacion, viene á sentarse á la derecha sobre un monton de leña, ocultándose la cabeza entre las manos.*)

GAL. Eh!.. Cuando yo os decia...

MAT. Verdad; pero ya que sabias eso, debias callártelo; has hecho mal...

GUI. No, no; ha hecho bien, si os sirve de leccion para que eviteis las malas compañias. Yo debo á las mias una condena de cinco años, y la pérdida de lo mas caro que tenia en el mundo.

MAT. (*con interés.*) Cómo? Tu pobre muger!..

GUI. Muerta en el hospital de san Luis, durante la causa.

AGA. Y vuestra niña?

GUI. (*levantándose.*) Mi hija! Mi hija!.. No la tengo! (*se detiene, y á poco vuelve á caer en su abatimiento.*) Ya no tengo hija! Soy solo... solo! (*súbese hácia el foro con los obreros y las mugeres, de suerte que vuelven la espalda á Galou.*)

AGA. Qué desgracia!

MAT. Muerta tambien!

GUI. (*ap., despues de una pausa, y sonriendose.*) Muerta para todos; pero no para mi.

CLA. (*dentro.*) Guillermo!

GUI. (*con viveza.*) Esa voz... (*á los obreros.*) Mas, amigos, ni una palabra de esto delante... delante de la señorita Clarisa; me cobraria tal vez miedo; no querria verme.

MAT. Perded cuidado; yo os respondo de nosotros, y de él. (*señalando á Galou.*)

TODOS. Si, Si.

ESCENA VI.

Los mismos, CLARISA, *y despues sucesivamente*, ARMANDO *y* MADAME BELMONT.

CLA. Guillermo, en qué pensais? Ha llegado la hora de volver al trabajo.

GUI. Dios mio, es verdad! Perdonad, señorita, se me habia pasado. Vamos, pronto, á trabajar!

GAL. A trabajar? Vaya un gusto!

GUI. Y vosotras... fuera, fuera.

Despide á las mugeres y á los muchachos; los trabajadores vuelven á sus quehaceres, y repartiéndose las faenas del almacen, unos se suben encima de las balas de leña, y otros marchan hácia el puerto. Durante este tiempo, Armando ha cogido su gorra, un saco para li-

nero, y una gran cartera. Madame Belmont ha vuelto á tomar su labor.)

ESCENA VII.

ARMANDO, CLARISA, MADAME BELMONT, GUILLERMO, *en el fondo.*

CLA. Armando, habeis recogido las letras aceptadas?

ARM. Si, señorita; diez mil francos, que voy á cobrar en casa del señor Duval de la Villete.

CLA. Qué con otros diez mil que tenemos en caja, completarán el vencimiento de mañana, que es considerable.

ARM. Ah! Aqui teneis la tarifa de los precios corrientes, que me pedisteis esta mañana.

CLA. Está bien; es para Mr. Marcial, que ha de venir hoy á buscarla.

GUI. Mr. Marcial, un señorito de bota charolada y guante claro, que desde hace poco tiempo está metido siempre en los almacenes? Qué viene á hacer aqui ese ente?

CLA. Segun parece, se halla al frente de una empresa, que trata de hacer grandes compras de leña y maderas, y confio en que será parroquiano nuestro.

ARM. Es un sugeto muy apreciable, y que, al parecer, tiene un gran conocimiento de los negocios.

BEL. Y ademas, es tan amable, tan elegante, tan chistoso...

GUI. No lo dudo; pero á mi no me hace maldito el chiste!

BEL. Y se le dará á él mucha pena de eso!

CLA. Voy á recorrer el almacen, para ver si tenemos proporcion de facilitarle lo que necesita.

ARM. Y yo me marcho ahora mismo, para volver antes que llegue la noche. (Y tratar de estar aqui cuando venga Mr. Marcial, pues es indispensable que le hable.

CLA. Si, andad, Armando, y no tardeis mucho; la noche se aproxima; y las orillas del canal estan muy solitarias.

ARM. Tranquilizaos, señorita; no quisiera proporcionaros la menor inquietud.

BEL. (*separándole.*) Está bien, está bien, jóven; para qué tanta conversacion? Marchad á vuestro negocio. (*Armando vase por el foro, Clarisa hácia el almacen.*)

ESCENA VIII.

MADAME BELMONT, GUILLERMO.

GUI. (*mirando salir á Armando.*) Ahi teneis lo que se llama todo un buen muchacho! Bien por vida mia! No descansa un momento! El lo hace todo; sirve para todo; para vender, para cobrar... Oh! estoy casi seguro que hará su fortuna en la casa.

BEL. Y la haria mucho mas aprisa, si pensára solo en cumplir sus deberes.

GUI. Cómo?

BEL. Y en merecer la confianza del amo...

GUI. Qué motivo teneis vos, señora quintañona, para encarnizaros con ese muchacho?

BEL. Tengo... tengo... Eso yo me lo sé...

GUI. Acaso no trabaja mucho y bien?

BEL. Yo no digo eso.

GUI. Buscad un dependiente que tome mas interés que él en los asuntos del amo? Yo os apuesto á que no le encontrais.

BEL. Es posible!

GUI. Pues entonces, por qué andais murmurando siempre?

BEL. Porque el señor Armando, olvida que no es nadie, ni tiene nada, y que la señorita Clarisa no ha nacido para él...

GUI. Bah, bah! Si el señor Armando no tiene nada, puede adquirirlo. Es jóven, tiene voluntad como cuatro, y hará fortuna.

BEL. Si, mas hay personas que la tienen ya hecha, y el señor Laroche dará á estos la preferencia.

GUI. Y si ella no los ama?

BEL. Podrá ser que los ame, cuando él lo mande.

GUI. Sin embargo, eso seria violentar la inclinacion de la señorita.

BEL. (*con calor.*) Es que ella no tiene inclinacion por nadie? Lo entendeis?

GUI. (*con frialdad.*) Quién sabe!

BEL. Ademas, os importa eso á vos, por ventura?

GUI. Puede ser!

BEL. Como que el señor Laroche va á dar la mano de su hija á un miserable dependiente, solo por complacer al señor Guillermo.

GUI. No diria yo que no...

BEL. (*furiosa.*) Señor Guillermo! Os prevengo que calleis!

GUI. Yo no os quiero tan mal, porque si os impusiesen ese tormento, os costaria la vida.

BEL. (Deslenguado!)

GUI. (Bachillera!)

BEL. Pues hará bien vuestro pretejido, el señor Armando, de no descuidarse; porque conozco yo sugeto que le ganará por la mano.

GUI. (*irritándose.*) En todo caso, no será vuestro Marcial.

BEL. (*con frialdad.*) Quién sabe!

GUI. No será con un hombre á quien nadie conoce, ni se sabe de dónde viene, con quien el señor Laroche case á la señorita Clarisa.

BEL. Allá veremos!

GUI. Luego es por ella por lo que viene aqui?

BEL. No diria yo que no!

GUI. Y vos le protegeis?

BEL. Yo.

GUI. Oh! por vida mia! No se necesita ser muy lince para conocerlo! Os haceis un almivar cuando él se presenta; pero que viva muy sobre si el mocito, porque como se descuide...

BEL. Qué es lo que hareis?

GUI. No lo sé. Se me ha metido aqui, entre ceja y ceja, que quiere hacer el moscon con la señorita, y si le llego á pillar...

BEL. Si creereis que os va á tener miedo!

GUI. Y acordaos bien de lo que os digo; jamás, jamás se casará con ella!

BEL. Como que os van á pedir á vos parecer!

GUI. Si no me le piden, le daré yo...

BEL. Pero, y quién sois vos para eso? Nada, absolutamente nada mas que un jornalero como los demas, á quien se puede plantar en la calle en cuanto llegue á insolentarse.

GUI. Echarme á mi? Que lo intenten!

BEL. Eso es, siempre con fieros, con amenazas! Pues tened entendido, que el señor Laroche llegará hoy, y le cantaré claro...

GUI. Buen cuidado se me dará á mi de vuestro canticio!... Id, y habladle corriendo... Yo le hablaré tambien.

BEL. (Habráse visto viejo mas insociable!)

GUI. (Habráse visto vieja mas indigesta!)

BEL. Ah! Oigo un carruaje, que se detiene á la puerta. Será sin duda el de Mr. Marcial.

MAR. (*desde fuera.*) Me has entendido, John?
BEL. Es su voz!
MAR. (*id.*) Marcha, y vuelve á buscarme á aqui.
BEL. Espero, Guillermo, que no hareis nada que nos comprometa.
GUI. Yo no tengo que recibir órdenes vuestras. Dejadme tranquilo.

ESCENA IX.

Dichos, y MARCIAL, *vestido con sencillez, pero elegante.*

MAR. Oh! carísima madame Belmont; siempre tan rozagante, siempre con la risa en los labios! Oh! palabra de honor; nadie os daria arriba de 25 años.
BEL. (*saludando.*) Caballero! (Qué hombre tan bien educado!)
MAR. Pero no veo á la señorita Laroche...
GUI. (*con aspereza.*) Está ocupada...
MAR. (Siempre me he de encontrar aqui á este Guillermo!)
BEL. (*con mucha amabilidad.*) Efectivamente, está ocupada; pero cuando sepa que sois vos... (*se prepara á marchar.*)
GUI. (*deteniéndola del brazo.*) Es inútil molestarla... Si es para cosas del almacen, aqui estoy yo, y el señor no tiene mas que hablar...
MAR. No quiero tratar de negocios mas que con la dueña de la casa.
GUI. (Eso es diferente.)
BEL. (Tómate esa, zorro viejo!)
GUI. (*id., subiendo.*) No te perderé de vista, vano petimetre!)
BEL. Tomaos la molestia de sentaros. Voy á avisar á la señorita.

ESCENA X.

GUILLERMO, MARCIAL.

MAR. (*creyendo que se ha marchado Guillermo.*) Solo en el almacen... Por fin ha llegado el instante que esperaba con ansia hace tanto tiempo... (*ve á Guillermo, que viene á sentarse al proscenio.*) Todavia este hombre aqui.) No me haceis falta, amigo; podeis volver á vuestro trabajo.
GUI. Voy á descansar un rato.
MAR. Ah! Bien. (El diablo te lleve!)
GUI. (*con truaneria.*) Ademas, que es impolitico dejar solas á las gentes. Quiero haceros compañia.
MAR. Sabeis que no necesitaba mas el almacen que unos cuantos dependientes como vos, para perder en poco tiempo todos los parroquianos?
GUI. Cuando no está uno contento en una parte, se va á otra.
MAR. Señor Guillermo!
GUI. Y ademas, hay parroquianos de parroquianos; los hay que vienen á comprar, y otros... á no se sabe el qué.
MAR. (Si sospechará?...)
GUI. Al ver que el padre está ausente... que hay una jóven sola con una vieja... pues! la ocasion es propicia... Pero está aqui un perro de guarda, que tiene buenos dientes.
MAR. (Qué quiere decir?)
GUI. Y sabe agarrar las pantorrillas de los merodeadores, como se descuiden.
MAR. (Ah! Ya entiendo; no sabe nada.) Guardad para otro vuestras reflexiones y vuestros consejos; yo no he venido á hablar con vos, amigo.
GUI. Yo no soy amigo vuestro, sabedlo.
MAR. Amigo ó enemigo, dejadme en paz, y marchaos. avestruz.
GUI. (*amenazándole.*) Avestruz! Ah! Voto á sanes!... Repetid esa palabra, si quereis...
MAR. (*dando un paso atrás, y llevándose la mano al pecho.*) Eh! Qué es esto?

ESCENA XI.

Dichos, CLARISA, MADAME BELMONT.

CLA. Qué veo? Guillermo! Qué es lo que pasa? (*Guillermo retrocede avergonzado.*)
MAR. No os asusteis, señorita! Es solo que tengo la desgracia de desagradar al señor Guillermo.
GUI. Oh! y tanto que si!
BEL. Es inaguantable!
CLA. Quereis que me enfade con vos, Guillermo?.. Y no me quereis, segun veo?
GUI. Yo! Oh! si, si; siempre.
CLA. Pues bien, en lo sucesivo, tened mas cuidado con vuestras palabras. Vaya, volved á vuestro trabajo.
GUI. Obedezco, señorita.
BEL. No es poca fortuna.
GUI. Si, obedezco, pero á vos, á vos solamente (*marcha. Ap., y amenazando con el gesto á Marcial*) Yo te cojeré por mi cuenta.

ESCENA XII.

CLARISA, MARCIAL, MADAME BELMONT.

CLA. Tened la bondad de disimularle, caballero; es tan honrado, que todo se le puede perdonar.
MAR. Son defectos propios de la gente de su clase.
CLA. No contaba ya con vuestra visita!
MAR. Es que en verdad, señorita, no soy dueño de tiempo. Los deberes de sociedad... los negocios... tengo un momento mio! Y despues, este canal San Martin está al fin del mundo! Sobre todo, para nosotros los hombres de dinero, que vivimos únicamente en ciertos sitios. Para mi, Paris no existe mas que en la bolsa, en la ópera, ó en los paseos!
CLA. De modo que venir aqui es un viage...
MAR. Cuya fatiga y cansancio desaparecen al veros.
BEL. (Qué galante es! Seguramente tiene intenciones Y será un partido ventajoso...) (*recoje su labor.*)
MAR. Pero permitidme recordaros, que teneis que hacerme una venta considerable. Sed un poco complaciente, y de seguro os llevareis la preferencia.
CLA. A la vez espero que el comprador no se mostrará muy exijente.
MAR. Oh! Estais en un error! Yo procuraré defender mis intereses. Y para no estar fascinado, no volveré á miraros
BEL. (*ap., recojiendo la calceta que está haciendo.*) Ah! Truan!... Bien dicen, que los hombres del dia son muy peligrosos! (*se entra en la casa con la cesta de media y la silla.*)
CLA. Aqui teneis la tarifa de precios corrientes que habeis pedido. Permitidme que corrija dos ó tres equivocaciones que he notado.
MAR. Como gusteis, señorita. (*Clarisa va al bufete y pone á escribir, volviendo la espalda á Marcial. Le echa una mirada á su alrededor, y continua diciendo aparte.*) Nadie! No tengo que perder ni un solo minuto. Vamos, audacia. (*saca una llave del pecho y se acerca con ligereza, pero con precaucion, á la cerradura, echa una mirada al interior y prueba la llave.*) Maldita llave! No entra. Ah! Si, abre. (*guarda la llave*

en el bolsillo del pecho y vuelve al medio de la escena. En este instante aparece Armando en el fondo con un saco lleno de escudos.)

ESCENA XIII.

Dichos, ARMANDO.

MAR. (Ya era tiempo.)
ARM. Ah! Caballero, servidor vuestro.
MAR. Buenos dias, amigo mio.
CLA. (*dejando el bufete.*) Ya estais de vuelta?
ARM. Si, señorita, tenia prisa por estar en casa.
MAR. (*dando encima del saco.*) Ya lo creo, con una carga como esta...
ARM. Yo estaba viendo al principio que me iban á dar los diez mil francos en dinero. Por fortuna traigo siete mil en billetes de banco.
CLA. Tomad la llave de la caja, y andad pronto á libraros de ese peso. (*Armando entra en la caja.*)
MAR. En un comercio como el vuestro, debe haber un estraordinario movimiento de fondos?
CLA. Oh! Si, caballero; mañana, por ejemplo, tenemos que pagar veinte mil francos.
MAR. Veinte mil francos!... Y nunca un minuto de retraso?
CLA. Creo que mi padre se moriria de vergüenza, si cualquiera documento que llevase su firma, no fuera pagado á su presentacion.
MAR. Todo lo que averiguo respecto al señor Laroche, aumenta el deseo que me anima de conocerle y de entrar en negocios con él. Supongo que el primero se terminará en su ausencia.
CLA. Mucho lo deseo.
MAR. Y yo tambien, señorita. Me permitis que eche una ojeada...? (*toma la tarifa y la examina.*)
ARM. (*sale seguido de madame Belmont, y cuelga una linterna á la puerta de la casa. Va anocheciendo gradualmente.*) Tomad, señorita, la llave de la caja. (*en voz baja.*) Y este caballero ha hecho su pedido?
CLA. Todavia no; pero creo que nos entenderemos.
ARM. Ah! Me alegraré de ello. (Ahora si, gracias á la promesa que me ha hecho, pudiesen realizarse mis esperanzas, seria el mas dichoso de los hombres!)
MAR. (*á Clarisa.*) Todos estos precios me parecen razonables. Con vuestro permiso los examinaré con mas detencion esta noche, y mañana terminaremos el asunto.

ESCENA XIV.

Los mismos, JOHN, MADAME BELMONT.

CLA. (*á John, que sale por la puerta grande del foro.*) Por quién preguntais, buen hombre?
JOHN. Yo preguntar por mi amo... mister Marcial.
MAR. Ah! Es John.
JOHN. (*adelantándose.*) Yes... milord.
MAR. Es mi groom... un buen muchacho, que he traido de mi último viage á Londres. Creo que sacaré buen partido: es muy inteligente.
JOHN. Yes... yes... Mi no ser bestia grande.
MAR. Has desempeñado la comision que te di?
JOHN. Yes, milord; vuestros amigos decir á mi que ellos esperar á vos esta noche en la fonda del Oro para una pequeña cena juntos...
MAR. Ah! Muy bien! (*bajo á Armando.*) Esto os concerne tambien á vos, amigo Armando.
ARM. (*con alegria.*) De verdad?
MAR. Presentaos esta noche á las diez en la fonda del Oro; preguntad por mi, y vereis hasta qué punto me interesa por vos.
ARM. Ah, señor! Mi gratitud será...
MAR. No hablemos de eso. (*alto.*) John, manda acercar mi carruage.
JOHN. Yes, milord... (*bajo.*) Has probado la llave?
MAR. (*empujándole y bajo.*) Cállate, animal. (*alto y saludando á Clarisa.*) Hasta mañana, señorita.
CLA. Hasta mañana, caballero, y no olvideis, os ruego, que habeis prometido darme la preferencia.
MAR. Hasta la vista, Armando. Mi apreciable madame Belmont, quedad con Dios. (*madame Belmont hace una profunda reverencia. Vase Marcial. En este instante se oye una griteria hácia el puerto; Guillermo y los mozos acuden para ver qué sucede.*)
CLA. Ah! Dios mio! Qué es lo que pasa en el puerto?
ARM. Alguna desgracia.
GUI. No os asusteis... Es el Barbillo... un muchacho que habrá sacado á alguno del canal... es su oficio.

ESCENA XV.

Los mismos, menos MARCIAL *y* CABOL. *El* BARBILLO, *gente del pueblo y muchachos. El* BARBILLO *sale seguido por alguna gente; trae debajo del brazo la blusa y la corbata, y sale poniéndose los tirantes; tiene el pelo mojado, de modo que parezca que sale del agua.*

LOS MUCHACHOS. Bravo! Bien por el Barbillo! Bien por el salvador!
BAR. Callaos, vocingleros del diablo!
GUI. Qué es ello? Qué sucede?
BAR. Qué sucede? Que me han hecho una injusticia; despues que me he puesto como una sopa...
GUI. Quién?
BAR. El inspector del canal... un estafermo... Pues descuidate, que espuesto estás de caer al agua, y no seré yo quien me moje los tobillos por pescarte. Anda allá, cara de pasa arrugada!
CLA. Pero qué desgracia ha sucedido?
BAR. Oid el caso. Mataba yo el tiempo paseándome á lo largo del canal, con los manos metidas en mi paletot... (*señalando á la blusa.*) ni mas ni menos que un agente de cambio se pasea en la bolsa, esperando que lleguen los incautos para desplumarlos, cuando veo doblar la esquina del arrabal á un cabo de infanteria, que venia sin duda de remojar la palabra... Un arrogante cabo, con una nariz...! Oh! Pero qué nariz! Cosa soberbia!... Andaba haciendo eses y ondulaciones... En cuanto yo le ví, díje para mis adentros: te acercas al canal, vas á tomar un baño, de fijo. Y el que te salve se ganará en un santiamen los veinticinco francos señalados.
GUI. Y qué? Continua.
BAR. Dicho esto, me pego al soldado como una sombra, y le sigo los pasos. El pobre diablo enfila el malecon de Balnuy. Bravo, dije yo, soltémonos los tirantes. Mi hombre entretanto, anda que te anda, hasta que se encuentra en la misma orilla; empieza á cernerse; á cernerse, y se pone á mirarse en la mansa corriente, á imitacion del bello Narciso. Alli le queria yo ver. Al primer balance, pierde el equilibrio; y como la cabeza le pesaba sin duda mas que los pies, zas! se zambulló en el agua.
CLA. Dios mio!
BAR. Asunto concluido; el cabo desapareció, dejando solo en el agua un gran círculo enmedio, del cual se oia el glu, glu, que indicaba que el cántaro se iba llenando.
CLA. Y el desgraciado se ahogó?
BAR. Por supuesto! No faltaba otra cosa!... Estaba yo alli; yo, el Barbillo, alias el Salvador!... En un abrir

y cerrar de ojos me tiro al agua, me zambullo, agarro por la cintura al del pantalon encarnado, y le arrastro triunfante á la superficie de las aguas.

CLA. Se habia salvado?

BAR. Faltaba todavia sacarle á la orilla, y trabajaba yo fuertemente para ello con pies y manos, cuando un perro, pícaro intruso! un intrigante perro viene á cojer mi presa por una pierna, se pone á tirar tambien con todas sus fuerzas, y arribamos juntos á la tierra firme. Era el perro del ahogado.

CLA. Oh! Pobre animal!

BAR. Un animal horroroso! Un cuadrúpedo sin principios! Un canalla que hace la competencia y mata el comercio.

GUI. Qué daño te ha hecho?

BAR. Qué daño?... Me gusta la pregunta; qué daño?... Que ha sido la causa de que cuando he reclamado del inspector del Canal el certificado para cobrar mis veinticinco francos, no ha querido dármele mas que de la mitad, bajo el pretesto, de que el *Terranova* habia participado de mi gloria. Es una injusticia, de la que voy á reclamar.

MAT. Anda, que ya ganarás lo perdido con los paseantes.

CLA. Cómo con los paseantes?

BAR. Nada, yo os diré lo que es. Cuando encuentro aficionados, les pido que me tiren alguna moneda al Canal, y yo me arrojo de cabeza á cojerla.

GUI. Oficio de holgazanes!

BAR. Creeis que no es penoso? En el verano vaya con Dios, porque se refresca uno; pero cuando el Canal está helado, como este invierno, no es apetitoso.

GUI. Mejor harias en trabajar, muñeco!

CLA. Se os dará trabajo en el almacen.

BAR. Es que yo tengo poca aficion á la leña; y ademas, el padre Laroche, sin que os ofendais, no es de los mas amables. Vaya, y á propósito del señor Laroche, os traigo una buena noticia. Con toda formalidad, vengo de verle.

CLA. A mi padre?

GUI. *y los* MOZOS. Al amo? (*se entran en el almacen.*)

ARM. Llega ya! (Ah! Qué dicha!)

BAR. Si, chicos; me he alargado por diversion hasta el recodo, y he visto á vuestro patron sobre un barco, el *San Nicolás*. Vaya un barco soberbio!

CLA. Le habeis hablado?

BAR. Al barco?

GUI. No, bestia; al señor Laroche.

BAR. Ah! Si. Por mas señas que me ha dado un cachete, y esta comision: «Dirás á Guillermo que mañana á medio dia me tendrá enfrente del almacen; y que si cada uno no está en su puesto, se las verán conmigo.»

GAL. Si es un señor muy amable!... A Dios el buen humor y las turcas.

CLA. (*ap., con tristeza.*) Nada para mi; ni un recuerdo de cariño! (*los mozos vuelven á subir.*)

GUI. Andad á descansar, muchachos, que mañana habrá necesidad de estar temprano en el puerto.

MAT. Y que el amo no gasta chanzas!

BAR. Yo voy á dar mi paseo nocturno por el canal, y si gano los doce francos y medio que me he perdido por ese maldito perro, pagaré el aguardiente.

GAL. Pequeño, cuenta conmigo.

BAR. *y los* MOZOS. Salud, señorita. Con Dios, señor Guillermo. (*vanse los mozos y el Barbillo. Armando entra en la casa por la escalera pequeña. Guillermo enciende un farol y apaga la linterna.*)

CLA. Ya es tarde, retirémonos, madame Belmont. Mirad, Armando ya ha subido á su habitacion.

BEL. Es un dormilon.

GUI. Decid mas bien que está rendido de tanto trabajar.

CLA. Buenas noches, Guillermo.

GUI. Buenas noches, señorita; pasadla bien. (*Clarisa se va y la sigue madame Belmont, oyéndoselas cerrar la puerta por dentro; momentos despues se ve luz en una de las habitaciones del primer piso.*)

ESCENA XVI.

GUILLERMO, *y poco despues* ARMANDO.

GUI. Cerraremos la puerta carretera, y en seguida daré mi vuelta por el almacen.

ARM. (*de levita y sombrero.*) Guillermo?

GUI. Toma! Yo os creia acostado!

ARM. (*en confianza.*) Tengo precision de salir.

GUI. A estas horas? Vos, tan arreglado, tan juicioso siempre!... Ah! Señor Armando!... Me dareis el disgusto de abandonar el buen camino?

ARM. No, no, tranquilizaos, Guillermo. Salgo para un negocio muy importante, y que decidirá tal vez la suerte de toda mi vida. Mañana os lo diré todo... (*se oye un reloj á lo lejos.*) consigo lo que deseo. Las nueve! Tengo tasado el tiempo para asistir á la cita. Guillermo, dadme la llave para que pueda entrar.

GUI. Sobre todo, procurad no volver muy tarde. Este maldito barrio no es nada seguro.

ARM. Perded cuidado, Guillermo; cerraré la puerta saliendo. A Dios!

GUI. Buena suerte, señor Armando. (*Armando sale y cierra la puerta del almacen.*)

ESCENA XVII.

GUILLERMO *solo mirando cómo se aleja* ARMANDO.

Tengo confianza en este jóven, es muy honrado é incapaz de una mala accion. Estoy seguro que ella será feliz con él. Alli está ella, en su habitacion. Qué placer siento cuando me mira, cuando me habla! Pero mañana llega el señor Laroche. A Dios toda mi dicha. Oh, no es que le tenga envidia, no se da él á que para eso. Vamos, Dios velará sobre ella.

(Empieza su ronda, mirando con el farol por todos los rincones, despues sube hácia el foro y desaparece por el almacen. En este momento se ve asomar en al proscenio por encima de las tapias del almacen, la cabeza de Jo, que ha dejado el trage de groom para tomar una blusa y una gorrilla. Mira hácia el almacen.)

ESCENA XVIII.

El VISOJO, *el* CABEZORRO, *y poco despues* CARA DE VINAGRE.

CAB. Nadie! todo el mundo se ha acostado!... Los otros deben estar escondidos por aqui. (*da un lijero silbido.*) Adentro, y cuidemos de no resbalar. (*mientras que pasa al otro lado de la tapia y baja al almacen. Cara de vinagre se descuelga de la tapia del foro, y el Visojo baja de encima de una gran pila de madera.*)

CAB. (*á Cara de vinagre.*) Acá estamos todos. El aire de fuera es mal sano, y puedo uno ir á dormir en la casa grande.

CARA. Y el viejo?

CAB. Quién, Guillermo? Se metió ya en su nicho.

VIS. Y el jóven dependiente?

CAB. Ha dado en la liga. Marcial le espera en la fonda del Cisne de Oro para sortearle, mientras nosotros estamos aqui. Yo le he visto salir.

CARA. (*que ha mirado por el lado de la casa.*) No hay

luz en ninguna parte?

CAB. Estan todos roncando ya. No hay miedo. El primer sueño es el mas seguro; dejémosles arrullar á sus anchas.

CARA. Y tú dices que Marcial responde de la llave?

CAB. Como que él mismo ha venido á probarla. No hay otro como él para husmear dónde hay *trigo* y aclarar el camino, por eso le llaman el *Alumbrador*.

VIS. Lo propio que tú. Tampoco nadie le iguala á este tunante para disfrazarse.

CARA. Chist!

CAB. Qué hay?

CARA. Por allí se oye algo.

CAB. Ah! Voto á... Debajo de la leña, hijos mios, debajo de la leña, y prontito. Yo en la caseta del perro, á quien he dado pasaporte regalándole unas morcillas.

Trepan y se esconden entre la leña; á este tiempo vuelve aparecer Guillermo con su farolillo. El Cabezorro ace una seña, recomendando el silencio á sus camaradas.—Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el canal de San Martin, vista tomada desde la puentecilla de la plaza de la Bastilla. Al ado se descubre el panorama que representa la columde Julio, el Elefante, etc. A la izquierda, en primer mino, la puerta de la entrada principal del almacen Granadero. En segundo término el despacho de vinos Guillard. En las orillas del Canal hay fardos y cajones mercancias.

ESCENA PRIMERA.

.OU, MATEO, COTTERET, GUILLERMO, *trabajadores.*

al levantarse el telon se ve á las lavanderas que vieá lavar; Guillermo toca la campana que está al lado puerta, la cual viene á abrir. Llegan los trabajadoor diferentes lados.)

. No direis que hoy nos retrasamos, señor Guillero. (*señalando al sol, que aparece.*) Las seis en el re- de Dios.

(*que viene corriendo y restregándose los ojos.*) El adelanta... Es una máquina que está ya muy casda.

La tuya es la que retrasa. Raro es el dia que lle- á tiempo.

(*bajo á Mateo.*) Siempre adulándome.

Vamos, entrad en el almacen, despejad la calle ncipal, y haced lugar para el cargamento que llega- hoy. (*va hácia el foro y mira si viene alguno, con uietud.*)

No es necesario matarse para eso; en media hora hecho el trabajo.

(*quitándose su chaqueta.*) Si, porque una vez en uerto el *San Nicolás*, habrá que menear bien las s. El tal barco tiene una panza que cabe en ella nundo!

Que coja lo que quiera, lo mismo me da.

volviendo.) Vamos, acabaremos hoy?

allá van, allá van. Qué hombre! Parece que nos tragar!

ué tendrá hoy?

e habrá hecho daño la cena. (*éntrase gruñendo.*)

emonio del hombre!

ESCENA II.

GUILLERMO *solo. Se pasea agitado.*

Las seis! y Armando no ha vuelto! Buena conducta!. Si habrá querido engañarme fingiendo tener negocios y proyectos, ó traerá alguna intriga entre manos? Oh! Por el nombre que tengo, si lo supiese... Es que se trata de ella, de su dicha, y sobre eso no admito chanzas. Es necesario que yo me informe, que averigüe... (*va á salir, y ve á Armando que entra.*) Ah! Helo aquí!

ESCENA III.

GUILLERMO, ARMANDO *que viene por el foro.*

ARM. (*entre bastidores.*) Gracias, ya estoy á la puerta. (*fuera.*) Ah! Sois vos, Guillermo?

GUI. Si, yo que os espero, y que habia perdido la paciencia! De dónde venis? Qué habeis hecho? Os han acometido acaso?

ARM. Todo menos que eso.

GUI. No os ha sucedido algo? No os habeis roto nada? Estoy por deciros que seria preferible...

ARM. Habeis estado con cuidado, no es verdad?

GUI. Os conducis de una manera que no me gusta, la verdad.

ARM. Vaya, no me querais mal.

GUI. Si, os quiero mal, porque me habeis tenido con susto toda la noche.

ARM. Hombre honrado! Escelente amigo! Cómo podré pagaros el interés que me demostrais?

GUI. Dejaos de frases y de cumplidos. Yo no me convenzo asi como quiera. Vamos al hecho.

ARM. Ya sabeis, Guillermo, que amo á la señorita Clarisa mas que la vida.

GUI. Si, si, me lo habeis dicho, y yo lo creia asi ayer, mas hoy...

ARM. El señor Laroche es rico, yo no tengo mas que remotas esperanzas, y jamás el pobre dependiente podrá salvar la distancia que la suerte ha establecido entre nosotros.

GUI. Qué mas? Proseguid.

ARM. Por fortuna he encontrado un hombre que desde hace algun tiempo me manifiesta verdadero interés; un hombre que se halla al frente de una vasta empresa industrial. Ayer noche me ha presentado al banquero y á los que facilitan fondos á la compañia que dirige, y cuento con la promesa de ser colocado, y de que tendré ademas parte en los beneficios de la empresa, que podrán producirme hasta quince ó veinte mil francos al año.

GUI. Ah! Es una buena cosa! Me gusta! Pero en fin, hecho el trato, era necesario venirse. Por qué no os habeis venido?

ARM. (*riéndose.*) Dios mio! Qué desconfiado sois, Guillermo!

GUI. Si, si, es verdad, pero es porque os amo á vos, y á ella tambien.

ARM. Y bien, el convite se ha prolongado hasta el dia. Mi protector me obligó á subir en su coche, y me ha conducido hasta aqui, renovándome sus promesas.

GUI. (*con viveza.*) Basta, basta, Armando, os creo. Pero aunque sea curiosidad, podremos saber el nombre de ese amigo tan generoso?

ARM. Por qué no? Vos le conoceis. Es el señor Marcial.

GUI. Vuelta con ese hombre!

ARM. Qué quereis decir?

Gui. Nada, nada; pero cuando un sugeto no me peta, me parece que es un aviso del cielo. No os ficis de él, señor Armando, no os fieis.

Arm. Habeis oido decir alguna cosa contra él?

Gui. Por qué viene tan á menudo al almacen?

Arm. Para tratar de negocios.

Gui. No habeis notado que procura hablar siempre con la señorita Clarisa?

Arm. (*con viveza.*) Qué decis, Guillermo? Creeis que tenga un rival en él? (*cambiando de tono.*) Pero no, no, es imposible! Si quisiera disputarme la mano de Clarisa, no me franquearia el camino de la fortuna.

Gui. Si, es verdad, está muy bien pensado: no me habia ocurrido tal idea.

Arm. Espero que poco á poco vaya desvaneciéndose esa prevencion; y por lo que á mi hace, tan luego como llegue el señor Laroche, le participaré mis proyectos y mis esperanzas. Vos me ayudareis, Guillermo, no es verdad?

Gui. Ah! Eso de todo corazon, por de contado. Pero id á cambiaros de trage cuanto antes; el amo no es nada amable. Va á llegar de un momento á otro, y ni aun para un buen negocio conviene que sepa que habeis abandonado vuestro puesto.

Arm. Voy á mudarme, y bajo inmediatamente al escritorio. A Dios, Guillermo. Oh! Qué dichoso soy! (*le aprieta la mano y entra en el almacen.*)

Gui. Tened cuidado que nadie os vea; sobre todo, esa vieja curiosa de madame Belmont.

ESCENA IV.

Guillermo, *despues el* Barbillo *sobre la puentecilla.*

Gui. Es cosa rara!... A pesar de lo que dice, yo me alegraria mas que fuese otro el que le hubiera hecho ese favor. (*mirando al almacen.*) Ya por fin está nuestro jóven en el escritorio. Bueno! Nadie sabrá su escapatoria. Ahora, que va á cambiar de posicion, malo ha de ser que el principal ponga dificultades. Ella tendrá un buen marido, será dichosa, y á mi nada me quedará que desear.

Bar. (*que aparece sobre el puentecillo á estas últimas palabras.*) Eh! Papá Guillermo!

Gui. Ah! Eres tú, granuja?

Bar. Buenos dias. Va bien? A mi tambien; lo celebro infinito.

Gui. Qué haces ahi subido?

Bar. Estoy pasando el rato al acecho de alguna víctima que quiera zambullirse, para volverla á este mundo mal que le pese. (*baja rápidamente.*)

Gui. Ya te he dicho, muchacho, que has tomado un oficio muy estrafalario.

Bar. Y qué le hemos de hacer? Si tiene utilidades, tambien tiene sus quiebras; eso depende de los dias y de las estaciones. Los sábados y domingos ya es cosa sabida, son los jornaleros los que pagan el pato. Acaban de cobrar la semana, van á visitar las ermitas de estos alrededores, y vuelven luego dando traspies á caer de bruces en el canal, como acuden las mariposas á la luz. En el invierno hacen el gasto los señoritos que quieren correr patines. En la primavera empieza el turno de los enamorados, y la cosecha de las muchachas que se *perecen* por sus amantes. Si viérais cuántas vienen! Y algunas qué guapas, señor Guillermo! Y luego dirán que no valemos nada los hombres. Eh, señor Guillermo, verdad que valemos mucho?

Gui. Quita allá, mequetrefe!

Bar. Todo sea por Dios. Lo cierto y seguro es, que desde ayer no me he estrenado; no he visto cosa de provecho como no sea la patrulla; pero esa no se remoja sino es por dentro. Y en verdad que desde que hac algun tiempo, menudean por aqui las patrullas qu es una bendicion.

Gui. Si, la policia anda lista.

Bar. Algo será ello; andarán á la pista de esa famos cuadrilla que tanto dá que hacer este invierno.

Gui. Malvados! Como caiga alguno por esta banda...

Bar. Oh! Lo que es por aqui no hay cuidado, hay mu cha gente en el almacen. Y ahora que pienso, á est tontos se les ha olvidado que les he ofrecido pagar aguardiente. (*llamando desde la puerta.*) Ohe! Fam lia! Vengan acá los guapos! Ohe!

Gui. Déjales el alma quieta, chiquillo; están trabajan y no pueden venir.

Bar. Que si quieres! Aqui acuden todos como una nul de langostas.

ESCENA V.

Dichos, Mateo, Galou, *obreros,* Cotteret.

Todos. Hola, Barbillo! Aqui nos tienes!

Bar. Lo dicho, dicho. Yo pago el aguardiente.

Todos. Viva el Barbillo! Bien por el Barbillo!

Mat. No hay que amostazarse, Guillermo; ya está hec todo lo que habia que hacer.

Gal. Y me parece que hasta que llegue el *San Nicol* no hay ningun aquel en que un hombre admita fineza.

Gui. No me opongo, ya sabeis que soy de buena c posicion cuando el trabajo no urge.

Gal. No es mala fortuna!

Bar. (*quitándose la gorrilla.*) Señor Guillermo, es que no nos hareis el desaire de dejarnos, y que acompañareis aqui, á casa del tio Marcos.

Gui. Gracias, galopo, yo no pruebo el vino.

Bar. No se trata de vino. Vamos á entregarnos al a blanca, al aguardiente.

Gui. Tampoco.

Bar. Lo siento, porque un hombre como vos no probar el agua; y luego, que pensaba daros una presa.

Todos. Cuál? Cuál?

Bar. He compuesto una cancion.

Todos. Tú!

Bar. Si, yo; me he hecho amigo de unos trovadore andan recorriendo las calles; y como ya sabeis qu músico y poeta todos tenemos un poco, he dado una cantata. (*las lavanderas se acercan.*)

Todos. Venga la cantata! Venga la cantata!

Bar. Atencion!! (*plantándose.*) El canal de San Ma letra y música de mi caletre.

(Cancion.—Durante la segunda copla se verá á M atravesar el canal, de modo que entre en escena al lizar el coro, y al mismo tiempo que Clarisa sale habitacion.)

Bar. (*sin verlos.*) Tercera copla.

Mat. Silencio! La señorita! (*retiranse á la izquie*

ESCENA VI.

Los mismos, Marcial, Clarisa, *y despues un* C DOR DEL BANCO.

Cla. Y bien Guillermo, y el *San Nicolás?*

Gui. A las seis ha pasado por el remanso de Barc vista de los dependientes de la Hacienda, y á horas debe estar en la primera esclusa.

Mar. Entonces no se hará esperar mucho tiemp

Cla. Qué es esto, vos por aqui tan de mañana en tros barrios?..

MAR. Cuando se quiere evitar la competencia, es necesario levantarse tempranito.
GUI. (Decididamente quiere comprar...)
MAR. Si nos entendemos, trataré con el señor Laroche antes que nadie sepa su llegada. (Todos están tranquilos; hasta el mismo Guillermo; buena señal!)
COB. (*que sale por la derecha durante estas palabras.*) Buenos dias, señorita Laroche, y la compañia.
CLA. Venis á buscar el dinero, José?..
COB. Si, señorita.
CLA. Entrad en la caja, donde debe estar Mr. Armando. (*el cobrador entra en el almacen.* Pero qué es esto, amigos mios?.. Me parece que cuando yo llegué estábais cantando.
BAR. Si, señorita; la cancion del Canal; pero delante de vos y de ese caballero, me dá vergüenza.
CLA. Y por qué?..
MAR. Canta, muchacho, canta.
BAR. Pues entonces, allá vá la tercera y última copla... Chitito. (*al terminar el coro, se oye gritar desde el bastidor: Señorita Clarisa! Señorita Clarisa! Movimiento general.*)
GUI. Es la voz del señor Armando!

ESCENA VII.

Dichos, ARMANDO, *que llega pálido y tembloroso, de tal manera, que no puede casi hablar.*

RM. Ah! venid, venid, señorita Clarisa... una desgracia, un crimen!.. Nos han robado!
ODOS. Robado!
RM. Si... la cerradura de la caja ha sido violentada, y la arquilla de hierro ha desaparecido!
LA. Gran Dios!
I. Robados?.. Cuándo?.. Apostaria que esta noche...
M. Ah! qué se yo... Lo he visto al querer pagar esas letras.
A. Ah! es un golpe terrible, terrible... Mi padre nos matará. (*se vá precipitadamente al almacen.*)
I. Pero es necesario ver... asegurarse... Oh! mis presentimientos de ayer... bien me temia yo una desgracia! (*entra tambien.*)
T. Robar!.. En un almacen de esta clase... con tanta gente en la casa!..
. Habrá sido esa cuadrilla de ladrones, tras la cual andan.
.. Asi los colgasen á todos. (*los mozos hablan entre en el foro, con animacion.*)
. (*indicando sorpresa y pesar.*) Pobre amigo mio! está visto que en Paris no hay seguridad en ninguna parte.
. Mas de veinte mil francos!.. Un dinero sobre el cual velaba yo, y del que debia responder!
. (*bajando con los mozos.*) Y el amo? Qué vá á decir?
Pondrá una trompa!..
. Veinte mil francos! Creed que me intereso vivamente en esta desgracia... pero no desespereis... Puede ser que se encuentre alguna señal... algun indicio que haga descubrir á los delincuentes.... Andad, amigo mio, andad, y ánimo!
A. En verdad que tiene razon; venid, señor Armando, venid. (*se lleva á Armando que le sigue.*)
(*á los demas mozos.*) Si... es necesario ver cómo ha dado el golpe; es necesario registrar el almacen, y damos con alguno de esos tunantes; al canal de Ceza.
Eso es; y no haya miedo que yo le saque.
Venid, venid. (*entranse todos en el almacen. Durante este tiempo, se vé al Cabezorro vestido de groom, atravesar el puentecillo, y acercarse á Marcial con precaucion.*)

ESCENA VIII.

CABEZORRO, MARCIAL, *en el fondo en medio de un grupo.*

MAR. (*para si.*) Con tal que los otros malditos no se hayan dejado olvidado nada... alguna gorra... alguna herramienta... algun objeto que pudiera perdernos...
CAB. (*bajo á Marcial.*) Eh! *Alumbrador!*
MAR. (*con viveza.*) Qué diablos vienes tú á hacer aqui?..
CAB. A traerte un hallazgo.
MAR. Cuál?
CAB. Una cartera que estaba oculta en el fondo secreto de la caja de hierro.
MAR. Con billetes de banco?
CAB. No, con papeles de familia.
MAR. Y qué quieres que haga yo con ellos?
CAB. Toma! Eso allá lo verás.
MAR. Viene gente! Cállate.
CAB. (*en alta voz.*) Yes, milord... mi aguardar á vos.

ESCENA IX.

Los mismos, GUILLERMO, GALOU, MATEO *y trabajadores; despues* CLARISA, ARMANDO, *el cobrador del banco y* MADAMA BELMONT.

GUI. Ah! Canalla! Infames!
CAB. (Cómo nos pone!.. Bueno es saberlo.)
GAL. Ni el menor rastro... Ni un trozo de leña descompuesto...
GUI. Oh! Habian tomado bien sus medidas.
CAB. (No hubiesen sido malos bestias.)
GUI. Nada, nada... Absolutamente nada que pueda indicarnos...
MAR. (Respiro!)
GUI. Pero cómo se habrán compuesto para introducirse en la casa?.. Para violentar una puerta sin despertar á nadie? Sin que el menor ruido llegase hasta nosotros?
CAB. (*ap. á Marcial.*) Si querria que nos hubiésemos puesto á cantar la Marsellesa para darle gusto?
MAR. (Cállate, animal.)
BEL. (*viniendo á colocarse entre Guillermo y Mateo.*) Qué desgracia, Dios mio! Qué desgracia! (*á Guillermo despues de haber saludado á Marcial.*) Pero dónde estaba vuestro querido Armando para no haber oido nada?
GUI. Eso no os importa á vos.
BEL. Veremos, veremos si no me importa...
CLA. (*saliendo con Armando y el cobrador.*) José... dejadme esos pagarés... yo misma iré al Banco. (*el cobrador saluda y se vá.*) Y vos, Armando, en vez de aflijiros de ese modo, ayudadme en esta dificil situacion.
ARM. Ah! señorita... si fuese bastante mi vida... (*los mozos se retiran al foro.*)
MAR. Por mi parte, señorita, os aconsejo que cuanto antes deis parte á la policia
CAB. (Vaya un descaro!)
GUI. Sí, es preciso hacerlo, y cuanto antes; quizás logremos de ese modo descubrir á los delincuentes.
CAB. (Descubrirnos!.. Antes ciegues!)
CLA. Antes que todo, caballero, es necesario buscar medios de pagar... Es preciso que la firma de la casa no quede ni un solo dia desairada. Señor Arman-

do, entrad en el escritorio, y si se presentan otras letras ó pagarés, aceptadlas, y haced los asientos convenientes. Yo voy á casa del banquero de mi padre; tiene fondos suyos, y espero que haremos frente á todo. (*á Marcial.*) Perdonad, caballero, pero el tiempo urge... (*bajo.*) Valor, Armando; la cólera de mi padre vá á ser terrible... pero seremos dos para arrostrarla.

GUI. Seremos tres, señorita... seremos tres.

CLA. (*tendiendo la mano.*) Venid, madama Belmont, venid. (*vanse.*)

ESCENA X.

Dichos, menos CLARISA *y* MADAMA BELMOT.

GUI. (*viendo salir á Clarisa.*) Ah! que muger! Tiene tanto corazon como un hombre!

GAL. (*que se aproxima con los demas mozos al medio del teatro.*) Bien pensado, el amo tiene mas de lo que necesita, y no le ha de arruinar esta pérdida. Si os parece, podiamos echar otro trago... con el susto se me ha secado la garganta.

BAR. Aguárdate, no ves lo triste que está el señor Armando?

GAL. Razon mas para que nosotros procuremos consolarnos... por cuenta suya. Ea, venid, chicos. (*empuja á los mozos, los cuales entran en la taberna.*)

ARM. Y ahora, qué debo hacer?.. Qué partido tomar?

MAR. Es una situacion terrible.

GUI. Bien queria yo no dejaros salir!.. Bien me negaba á daros la llave!.. Si hubiéseis estado ahi... en vuestra habitacion, que cae encima de la caja... hubiérais oido algun ruido, y dado aviso...

ARM. Si; quizás me hubiera costado la vida, pero el robo no se hubiera cometido. Mi fatal ausencia es la causa de todo.

GUI. La que os pierde... La que destruye vuestro porvenir...

MAR. Cuánto siento haberos entretenido!

GUI. (*como inspirado por un pensamiento.*) Oh! eso no... no está perdido todo.

ARM. *y* MAR. Cómo?

GUI. Acaba de ocurrírseme una idea magnífica!

ARM. Cuál, Guillermo? Hablad pronto!

GUI. Mr. Marcial... Vos teneis una gran parte en lo que ha sucedido.

MAR. Eh? (*Cabezorro hace tambien un movimiento.*)

GUI. Ya sé que ha sido por hacerle un bien; pero no es menos cierto, que vos habeis entretenido á este jóven. Pues bien, si es verdad que sois amigo suyo, sacadle de este apuro.

MAR. Yo!

GUI. Escuchad, Mr. Marcial. Ayer estuve desatento y casi grosero con vos... Me habeis de perdonar.

MAR. Ya no me acuerdo de eso.

GUI. Pues entonces, me determino, y os lo diré sin rodeos... Mr. Marcial, este mozo está perdido, arruinado.... ya puede considerarse fuera de la casa.... yo conozco á nuestro principal... y aun se puede dar por muy afortunado, si no le acusa.

ARM. A quién, á mi? Oh! Eso seria espantoso!

GUI. Habeis prometido al señor Armando, una buena colocacion con grandes ganancias; pues bien, haced que se la den en seguida, y con lo que gane, reintegrará lo que por su falta ha perdido el señor Laroche... Esta es mi idea.

MAR. Sin duda que seria un escelente medio... y yo me daria por muy dichoso en poder prestar este servicio á Armando en tan aflictiva situacion, pero me veo en la precision de deciros, que el empleo que os habia ofrecido...

ARM. Y bien?

MAR. He sabido despues de separarnos, que el principal accionista ha dispuesto de él para un hijo suyo

ARM. Dios mio! Todo á la vez!

GUI. (*con frialdad.*) Ya me temia yo que esto concluiria asi!.. (*vivamente.*) Cómo ha de ser! Todo ello e un pequeño contratiempo. La plaza está ya dada.. se pasará sin ella, y conservará aqui la suya... aun que no valga tanto como la otra... Pero lo que vo á deciros depende absolutamente de vos... Vamos ver, Mr. Marcial... A un caballero tan bizarro com vos, que tiene carruages, criados, y gasta vuestr lujo, no podrá importársele mucho desprenderse c algunos cuantos billetes de banco.

ARM. Guillermo!

GUI. Adelantadle la suma, que él os la volverá t cierto como Dios es bueno... El señor Laroche sabrá nada, y todo queda arreglado.

CAB. (Pues hombre!.. Los billetes cogidos en la caja Habriamos hecho buen negocio.)

GUI. Qué os parece?

MAR. Siento en el alma no poder... Tengo todos m fondos colocados.

GUI. Sin embargo...

ARM. Basta, Guillermo, basta; vuestro buen coraz me ha espuesto á una repulsa sensible, pero que me desanima. Tengo otros amigos!..

GUI. (*con calor.*) Si, teneis otros... buenos... verd deros!

ARM. Consentirán, lo confio, en prestarme su apo pero mi deber, en este momento, es permane aqui, esperar la vuelta del señor Laroche, y es nerme á su cólera y á sus justos cargos. Sabré frirlos con resignacion. A Dios, caballero; crei instante en vuestra amistad...

GUI. Yo no!...

ARM. Pero desde hoy conozco lo que vale. (*entra e almacen.*)

ESCENA XI.

CABEZORRO, MARCIAL, GUILLERMO, *el* BARBILLO, *liendo de la taberna con* MATEO.

GUI. (*acompañando á Armando hasta la puerta.*) vo! bien! Muy bien dicho!

MAR. (Buen viaje!)

GUI. (*dirigiéndose á Marcial.*) Si, él tiene amigos embaucadores, mequetrefes y embusteros.

MAR. Señor Guillermo, poned cuidado en vuestras labras...

GUI. En mis palabras? He dicho lo que siento, y n mo á nadie.

MAR. Si fuese uno á prestar su dinero á todos los se dejan robar...

CAB. Goddem!

MAR. Ya tendria que hacer.

GUI. Está bien. No se os pide nada. Pero si yo co por mi cuenta á los que le han robado...

MAR. Quizás no esten muy lejos.

CAB. (*asustado.*) (Què es lo que dice?)

MAR. En este almacen hay tanta gente, tanto pu tanto jornalero!

GUI. Cómo se entiende?.. Atreverse á sospechar d jornaleros!.. Los jornaleros trabajan, y no roba entendeis? Los que roban, son los farsantes, l libertinos, todos aquellos que quieren gastar si narlo. Oh! y de estos hay buena porcion, qu hechos unos duques.

MAT. (*que ha ido acercándose con el Barbillo, durante estas palabras.*) Venid, Guillermo, venid con nosotros.

BAR. En vez de quemaros la sangre.

GUI. Has visto este pajarraco, que queria dar á entender... Oh! pero yo le cortaré el pico.

MAT. *y* BAR. Ea, dejadle, y venid.

GUI. Porque lleva frac, y nosotros gastamos blusa... Valga poco ó mucho este trage, es nuestro, lo hemos pagado con nuestro dinero, mientras que él tal vez esté debiendo el que lleva puesto. (*Marcial hace un movimiento, el Cabezorro le detiene.*)

MAT. Vamos, venid, que estan esperando los amigos.

GUI. Llevadme, porque si permanezco aqui, voy á acabar con ese canalla. (*Mateo y el Barbillo le entran en la taberna.*)

BAR. (*entrando.*) Mozo, una copita de aniseta para calmar los nervios.

ESCENA XII.

El CABEZORRO, MARCIAL.

MAR. (*amenazando á Guillermo.*) Oh! señor guapo, yo te ajustaré las cuentas.

CAB. Piensas permanecer aqui?

MAR. Por supuesto; crees tú que me mete á mi miedo ese Guillermo? Tengo muy malos antecedentes de él, y le pondré á raya.

CAB. Sin embargo, yo seria de parecer que nos las tocásemos.

MAR. Para dar que sospechar, imbécil?

CAB. Es verdad, dices bien! Pero, qué alma tienes! Venir á presentarte aqui, precisamente en el momento que empezaba la broma!

MAR. Para hacer mejor la deshecha. Veamos esa cartera.

CAB. (*dándosela.*) Oye, si ahi dentro hubiese un buen negocio, podriamos manejarle entre los dos, sin dar participacion á los otros?

MAR. Compadre Cabezorro, me estás dando lástima. No basta ser pícaro, es preciso ser honrado.

CAB. Anda, baladron; di que no te atreves, y punto en boca. Voy á ponerme en acecho. (*se aparta un poco hácia el foro.*)

MAR. (*examinando los papeles.*) Vaya una presa que han hecho! Fées de bautismo... un pasaporte... títulos de propiedad... (*cambiando de tono.*) Qué veo? «Laroche, armador embarcado á bordo del bergantin *Veloz*, con destino al Havre, viniendo de las Antillas!» (*ojeando con viveza los papeles.*) Veamos el año? El año? «1827» Dios mio! Oh! Pero es imposible! Y sin embargo, en todas partes leo el nombre de Laroche, de aquel Laroche, que yo vi morir en las costas de Guinea! Si saldremos ahora con que los muertos resucitan! Aqui hay misterio, y de un misterio, el hombre hábil sabe sacar siempre partido. Buen negocio! Para mi solo, se entiende.

GUI. (*acercándose.*) Y bien, *alumbrador*, da eso luz?

MAR. Humo, y nada mas. Estos papeles, compañero, no sirven como no sea para encender la pipa. (*los guarda en el pecho. En este momento se oye un gran ruido en la taberna.*)

CAB. (*asustado.*) Qué es esto? Qué es lo que sucede ahi?

MAT. Déjales. Siempre estás temblando!

ESCENA XIII.

LOS, *el* BARBILLO, *despues*, GALOU, MATEO, LOS TRABAJADORES, GUILLERMO, *en el foro.*

(*saliendo de la taberna, y en la mayor turbacion.*) No le deis mas de beber. Venid, venid, dejadle.

GAL. Si, no le ostigueis mas; en probando el vino, se pone furioso.

GUI. (*sale empujando á los otros.*) Dejadme, dejadme pasar.

MAR. (*á Cabezorro.*) Otra vez el tal Guillermo! Esto concluirá mal para él!

GUI. Os repito que nos ha tratado de ladrones, y que quiero darle su merecido.

GAL. Harás muy bien.

CAB. (*á Marcial.*) Desfilemos, desfilemos: esta es mi opinion política.

MAR. No tengas miedo!

GUI. Vedle, vedle todavia rondando por aquí... porque anda tras la señorita Clarisa; ha querido desmoralizar al pobre Armando, para que el amo le eche de su lado.

MAR. Yo?

GUI. Pero no saldrás con tu empresa, porque antes voy á saber cuánto pesa un peje como tú. (*arremangandose las mangas.*)

GAL. Le va á dar para tabaco.

MAR. Ya me falta la paciencia. Qué es lo que quereis?

GUI. Quiero darte una leccion de política, y quitarte las ganas de volver por el almacen.

GAL. Quiere pagaros una convidada.

CAB. Venid, venid, milord, dejad esta kentuka.

GUI. (*lanzándose sobre el Cabezorro.*) Calla tú, mal *rosbiff*, si no quieres que te estrelle contra tu amo. (*el Cabezorro se pone en actitud de vojear. Guillermo le da un empujon que le tira al suelo. El Cabezorro se levanta, y se va al lado de Marcial.*)

LOS OTROS. (*queriendo acercarse.*) Ea, no, no, venid con nosotros; apartaos de aqui.

GAL. Dejadle que los pegue, si es su gusto.

MAR. Guillermo, mirad lo que haceis, y acordaos de vuestra sentencia.

GUI. (*echándose sobre él.*) Miserable!

LOS OTROS. (*deteniéndole.*) Guillermo!

GUI. El tambien!.. Me echa en cara un delito, que me ha hecho llorar toda mi vida! He perdonado á Galou, pero á él... Dejadme; quiero arrojarle al canal. (*forcejea por desasirse.*)

MAR. Detenedle, porque tengo armas.

GUI. (*á los otros, que le contienen.*) Ah! sois todos unos cobardes! (*le obligan á sentarse en un monton de piedras.*)

MAR. (*bajo á Cabezorro, y señalándole á Guillermo.*) Compañero, te recomiendo á este mozo; veo que es preciso hacerle entrar en razon.

CAB. No tengas cuidado; te prometo que me ha de pagar su puñetazo. (*vanse los dos por el primer bastidor derecha.*)

ESCENA XIV.

GUILLERMO, MATEO, *el* BARBILLO, OBREROS, GALOU.

GAL. (*á los obreros.*) Es particular, ponerse asi un hombre por dos ó tres vasos de vino!

MAT. Ya nos dijo ayer que le hacia ese efecto.

GUI. (*consigo mismo.*) No, no, basta de vino; me pone furioso. (*levantándose con cólera.*) Quién es el que me ha hecho beber?

GAL. (*empujando á Mateo.*) Dile que tú. (*Mateo le repele.*)

GUI. (*pasándose la mano por la frente.*) Ah! es una maldad esponer asi á un hombre! Si no hubiese bebido hace veinte años, no hubiera herido á un amigo. (*con desesperacion.*) No hubiera sido sentencia-

do! (*cayendo sobre el banco.*) Y no hubiera perdido á mi muger y á mi hija! (*llora.*)

Bar. (*que ha subido al puentecillo.*) Ya está aqui el San Nicolás. (*todos los obreros suben.*)

Mat. (*corriendo hácia Guillermo.*) Guillermo! Guillermo, ahi está el amo!

Gui. (*levantándose.*) Mr. Laroche!

Mat. Si, el barco está ya en el canal...

Gui. (*tratando de reponerse.*) Vamos, vamos... está bien; cada cual á su puesto, y atencion.

Gal. Se acabó la risa. Ya llega el padre Prior.

Gui. (Ah! con tal que él no se aperciba de nada... Me echaria.)

Bar. Vedle, vedle ya. (*se oyen los gritos de los marineros.*)

ESCENA XV.

Los mismos, Clarisa, Madame Belmont.

Cla. (*que llega sin poder casi respirar.*) Guillermo! Guillermo!

Gui. Aqui estoy, señorita.

Cla. Sabeis si han vuelto á presentar alguna letra durante mi ausencia?

Gui. No, no, no lo creo. Pero, cómo venis tan sofocada?

Cla. Es que he andado mucho. Necesitaba reunir dinero, y gracias á Dios, ya le tengo. Todo se pagará antes del medio dia; esto es lo esencial. Pero os encargo, Guillermo, que recomendeis á los mozos que no digan nada á mi padre de la desgracia de esta noche.

Gui. Descuidad, señorita. (*Clarisa entra en el almacen.*)

Bel. (*siguiéndola.*) Yo prometo que eso no le librará al señor Armando de una buena peluca. (*entra tambien en el almacen.*)

Gui. Vamos, vamos, despejad el puerto; retiraos!

ESCENA XVI.

Guillermo, Mateo, Galou, *el* Barbillo, Obreros, Pasageros, Niños. *A poco,* Laroche, *y despues,* Clarisa, Armando, Madame Belmont.

(*Los pasageros se alejan; los guardas de la esclusa dan vuelta á la máquina. El Barbillo y otros pillastres se suben al puentecillo. La barca abanza lentamente. Laroche viene sobre cubierta, y dirige la barca con una entena ó remo.*)

Todos. Aqui está, aqui está.

Bar. Eh... qué buena cáscara de nuez! Me atreveria á dar la vuelta al mundo dentro de ella.

Cla. (*saliendo, y hablando bajo á Armando.*) Teneis las anotaciones y el dinero; despues que hayais saludado á mi padre, corred á pagar esas letras. Yo me encargo de lo demas.

Arm. Ah! señorita, cuán buena sois!

Cla. Pero sobre todo, no tembleis como ahora. Mi padre sospecharia algo, y el primer momento será terrible.

Arm. Sabré dominar mi emocion.

Gal. Mirad al amo, que viene dirigiendo la barca. Qué cara tan afable trae! Para el pícaro que te crea!

Lar. (*cogiendo un cable, y gritando.*) Atencion los de abajo... Coged el cable.

Gui. (*preparándose á recibirlo.*) Venga! (*le coje, y le ata á un poste.*)

Lar. Tirad, tirad. Voto á todos los diablos!

Gal. Bueno! Ya empieza á enseñar los dientes!

Lar. El tablon... de prisa.

Mat. Pronto... el tablon. (*corre á buscarle al almacen.*)

Lar. No hay nadie ahi? Eh! Guillermo, Mateo!

Gui. El tablon! (*gritando.*)

Mat. (*que con otro mozo traen un tablon.*) Fuera de ahi; á un lado. (*colocan una punta del tablon sobre la barca.*)

Lar. (*saltando al tablon.*) Será necesario deciros ahora hasta esto? (*baja al puerto.*)

Los Trabajadores. (*quitándose los sombreros.*) Buenos dias, señor Laroche, buenos dias. Bien venido señor Laroche.

Lar. (*bruscamente.*) Gracias, gracias!

Cla. (*acercándose.*) Buenos dias, padre mio!

Lar. (*sin mirarla.*) Buenos dias, buenos dias.

Gui. (Ni la da un abrazo siquiera!)

Lar. (*á Guillermo.*) Acércate. (*Guillermo se acerca.*) Se ha hecho sitio en el almacen?

Gui. Todo está preparado. Mañana podrá descargar la barca.

Lar. Mañana? Y por qué no hoy mismo? Al instante. Pago á esta gente para no hacer nada?

Gui. Es que yo creia...

Lar. Basta. Anda á la barca, y que despachen pronto. (*sube un poco con Guillermo.*)

Gal. Pero, qué cariñoso, qué amable es este buen señor!

Mat. Lo que le vale es ser la probidad, la honradez en persona; si no fuera por eso, nadie querria estar á su lado.

Lar. (*bajando.*) Ea, vamos. Vais á quedaros ahi con la boca abierta. (*los trabajadores van prontamente á sus puestos. Laroche mira al lado en que están Clarisa y Armando.*) Vosotros, acercaos. (*Clarisa se pone á su izquierda, madame Belmont á su derecha. Armando se acerca.*)

Bel. Y vuestra interesante salud, se ha mantenido siempre en buen estado?

Lar. Perfectamente. Por qué no habeis salido á buscarme?

Cla. No os esperábamos tan pronto.

Bel. Cuando sepa... (*Clarisa la empuja.*)

Lar. Se ha trabajado mucho durante mi ausencia?

Cla. Si, padre mio.

Lar. Y la venta?

Cla. Muy buena.

Lar. (*á Armando.*) Y vos, caballero, espero que os habreis mostrado digno de mi confianza...

Bel. (Si, lindamente.) (*Clarisa la hace una seña.*)

Lar. Y que me dareis buena cuenta de los poderes que os dejé. Yo examinaré con cuidado vuestra conducta.

Arm. (Dios mio! Qué dirá cuando sepa...?)

Cla. (Estoy temblando á pesar mio!)

Lar. Vamos, entrad en el almacen.

Cla. No venis á descansar un rato?

Lar. No estoy cansado. Me quedo aqui para activar los trabajos, y hacer andar vivo á los perezosos. (*hácia el foro.*)

Cla. (*á Armando.*) Aprovechaos de la ocasion... Salid por la otra puerta, y sobre todo, tened espíritu. Yo defenderé vuestra causa. (*Clarisa y Armando entran en el almacen. En el mismo instante llega Marcial por la izquierda.*)

ESCENA XVII.

Dichos, menos Armando *y* Clarisa. Marcial.

Mar. El San Nicolás ha llegado. Tengo vivos de s

de ver á ese Laroche. Sin duda es aquel que dá órdenes á los trabajadores. Acerquémonos. (*da un paso para acercarse, cuando Laroche se vuelve.*) Gran Dios! Esas facciones!.. Esa mirada!.. Oh! qué hallazgo!

CLA. (*sale, y ve á Marcial.*) Ah! Sois vos, caballero!

MAR. (*aproximándose.*) Sí, señorita; vengo á saludar á Mr. Laroche.

CLA. (*á Laroche, que se adelanta.*) Padre mio, os presento á Mr. Marcial, uno de nuestros nuevos parroquianos. (*Marcial saluda.*)

LAR. (*saludando.*) Caballero...

MAR. (No me conoce. Si me engañaré?)

CLA. Este caballero está dispuesto á entrar en negociaciones con vos, y quizás se quedará con el cargamento que acaba de llegar.

LAR. Si el señor quiere tomarse la molestia de pasarse mañana por el almacen, ya nos entenderemos.

MAR. (*un poco mas bajo, mientras Clarisa va á hablar á madame Belmont, y se dirigen al barco.*) Asi lo espero... Pero mañana seria tal vez tarde.

LAR. Hoy mismo, si lo deseais.

MAR. (*mas bajo aun.*) Esta noche es necesario que yo os hable... á vos solo, (*Laroche le mira con sorpresa.*) y sin que nadie pueda saber que nos hemos visto.

AR. Esta noche! Qué significa?..

IAR. Eligireis vos mismo la hora y el lugar.

AR. Ah! Pero caballero!..

IAR. (*con firmeza.*) Es indispensable, señor Laroche. (*bajo.*) Yo lo exijo, Pedro Benard!

AR. Cielos!

IAR. (Es él!)

AR. (*mirándole con espanto.*) Quién sois vos?

IAR. Ya lo sabreis. A qué hora la cita?

AR. A las diez.

AR. El sitio?

AR. (*despues de un momento de reflexion.*) En mi camarote, á bordo del *San Nicolás.*

AR. No faltaré. (*Marcial y Laroche se saludan sin dejarse de mirar.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El *San Nicolás.*—El teatro representa el camarote del rco; á la derecha, una mesa y dos taburetes de made- una trampa armada; al foro, una ventana claraboya, n armario pequeño.—A la izquierda, en el primer tidor, una puerta que conduce á lo interior de barco; poco mas lejos, una puerta, por la cual se viene de ra, y para subir á ella, algunos escalones y un pasa- nos.—En el foro, al lado de la ventana, un pequeño dro ó cartel.

ESCENA PRIMERA.

OCHE, *solo; sale por la puerta de la izquierda; trae en la mano una linterna, y habla al bastidor.*

se dejará el trabajo hasta las nueve; quiero que el ıtrepuente quede libre esta noche. (*cierra la puer-.*) Hasta las diez no debe venir ese Marcial, y á las ez estaré solo aqui. (*deja la luz sobre la mesa, y sienta junto á esta.*) Pedro Benard! Yo creia que die en Europa conocia este nombre, y héte que spues de 20 años, un estraño, un hombre, á quien he visto jamás, viene de repente á hacerle sonar en mis oidos! Cómo ha podido saberle? Y por qué, conociéndole, invoca semejante recuerdo, para exigirme una entrevista secreta?.. Me pierdo en conjeturas! Pensándolo bien, quizá me alarmo sin motivo; mi reputacion está bien cimentada en el comercio, para tener nada que temer. Por otra parte, si fuese necesario, probaria fácilmente á ese jóven, que se ha engañado por alguna semejanza singular, y que el negociante Laroche no tiene la menor relacion con Pedro Benard! (*con fuerza y temor.*) Y sin embargo, los ojos de ese hombre, fijos en los mios, me han dicho que existe entre él y yo un lazo oculto, inesplicable! Quisiera haberle vuelto á ver! (*mira el reló.*) Tengo que esperar una hora todavia! Una hora! No me pesa esta dilacion. No sé qué vago temor se ha apoderado de repente de mi espíritu; me parece que me amenaza alguna terrible desgracia! Si me veré obligado á abandonar á Paris precipitadamente? Debo estar prevenido para cualquier evento.—No necesito mas que diez minutos para ir á casa de mi banquero, y quiero saber á punto fijo los fondos mios que tiene disponibles. (*coge su sombrero, y se dispone á salir. Oyese ruido de voces á la puerta de la derecha.*)

GUI. (*dentro.*) Te digo que no entrarás.

GAL. (*id.*) Pero, por qué, si tengo que hablarle?

LAR. (*abriendo la puerta.*) Qué es esto? Por qué todo ese ruido?

ESCENA II.

LAROCHE, GUILLERMO, *despues* GALOU, MATEO, *y los mozos.*

GUI. (*entra, y cierra apresuradamente la puerta detrás de él.*) Perdonad, señor Laroche; es Galou, que quiere á viva fuerza entrar á distraeros; y como yo sé que no os gusta eso...

LAR. Galou? Dónde está? Qué quiere? Vamos á ver, que entre.

GUI. Ah! Si vos lo mandais... adelante... Entrad. (*abre la puerta.*)

GAL. (*sale con la gorra en la mano.*) Con permiso, señor Laroche... (*volviéndose.*) Entra tú tambien, Mateo.

MAT. (*saliendo.*) Mucho sentimos incomodaros, señor Laroche. (*volviéndose.*) Entrad vosotros. (*algunos trabajadores salen con timidez, y se detienen en el foro, mientras que los otros permanecen en la puerta.*)

LAR. (*á Guillermo.*) Qué significa esto?

GUI. Toma! Ellos lo dirán.

LAR. (*á los trabajadores.*) Por qué dejais el trabajo sin mi permiso? He dicho que nadie se marcharia hasta las nueve!

GAL. Yo son, nuestro amo, ya son.

LAR. (*mirando la hora.*) Verdad es... Entonces podeis marcharos, si quereis!

GAL. Si, nuestro amo, si; lo primero y principal, porque eso de largarse, siempre gusta... y en fin, el dia ha sido de prueba, y las costillas necesitan descanso.

LAR. Ah! Es decir, que quereis para un trago, no es eso?

GAL. Calla! (*á los otros.*) Qué idea tan buena se le ha ocurrido! No nos vendrá mal.

LAR. Tomad... repartidlo entre todos.

GAL. (*tomando el dinero.*) Un cautivo de Santa Elena! Canario!

LAR. Ahora, dejadme en paz.

GAL. Es que...

LAR. Qué hay? No estais contentos todavia?
GAL. Oh! si, si... pero es que...
LAR. Habla.
GAL. Pues señor, el asunto es el siguiente. Los comerciantes del Canal dan por turno cada año una fiesta en el jardin de la *Isla del Amor*... y nos encontramos, nuestro amo, con que mañana os toca á vos.
LAR. Si... es una costumbre necia, pero no hay mas que conformarse; es necesario hacer lo que todo el mundo.
GAL. Y aunque sea curiosidad, nos podeis decir si nosotros, los trabajadores, seremos de la fiesta?
LAR. Sin duda, porque esa es la costumbre.
GAL. Es que... entonces, nuestro amo... la verdad... nosotros... (*cambiando de tono.*) nos hareis el favor de adelantarnos una quincena... para darnos una vuelta, y presentarnos decentes.
LAR. Una quincena adelantada! Lo has dicho muy facilmente. No me gustan los adelantos, porque engendran la holgazaneria.
MAT. (*bajo.*) No va á querer.
LAR. Pero en fin, por esta vez, consiento.
LOS TRABAJADORES. (*con alegria.*) Ah!
LAR. Pero no os perderé de vista. El que no trabaje con ahinco, tendrá que habérselas conmigo. (*va á tomar dinero del armario.*)
MAT. (*bajo á Galou.*) Tú no arriesgas nada.
GAL. Yo!.. me he derrengado... y sino, hoy es buena prueba.
MAT. Si... no has hecho nada!
GAL. Que no he hecho nada? Me he fumado seis pipas.
LAR. Toma, Guillermo, harás á cada uno su cuenta, y le entregarás lo que le corresponda. Mañana, cuando hayan desocupado el barco, me volverás el resto. (*dándole unos rollos de dinero.*)
GAL. Qué buenos salchichones!
LAR. Ahora, coged cada cual vuestro atillo, y marchaos. Que dentro de cinco minutos no quede nadie en el barco. Tú, Guillermo, espérame. (*sube la escalera.*)
LOS TRABAJADORES. (*siguiéndole.*) Gracias, nuestro amo. Muchas gracias, señor Laroche.
GAL. Nuestro amo, quereis que os diga una cosa? En mi vida me habeis parecido mas gracioso.
LAR. (*volviéndose.*) Ea, basta; quitaos de delante.
LOS TRABAJADORES. Allá vamos! Allá vamos! (*vanse por la derecha en confusion, mientras Laroche se marcha por la escalera.*)

ESCENA III.

GUILLERMO, *solo, siguiendo á los mozos hasta la puerta.*

Habeis oido al señor Laroche? Despachaos á desfilar, y apagad las luces. (*consigo mismo.*) A qué saldrá tan tarde? Es particular! Hace adelantos... da para beber... De seguro no está en su sano juicio! El, que siempre que vuelve lo ajusta todo, lo mira y escudriña todo, no ha pedido nada esta vez! No ha sido mala fortuna, porque asi podrá irsele preparando, y se arreglará el asunto tranquilamente. Pobres muchachos! Aguardaban que se marchasen los trabajadores! Estoy cierto que se les podria ahogar con un cabello. Bien es verdad, que yo mismo no estoy nada tranquilo. (*escuchando.*) Bueno! ya se marchan los obreros. (*á la puerta.*) Hasta mañana tempranito.
GAL. (*desde fuera.*) Con Dios, Guillermo. (*cantando. Durante estas últimas palabras, el Barbillo empuja la ventana, y saca la cabeza cantando.*)

ESCENA IV.

El BARBILLO, GUILLERMO.

GUI. Calle! Tambien tú por aqui! Estás metido en el agua, renacuajo?
BAR. No por cierto, tio Guillermo. He brincado sobre una balsa, que estaba amarrada á lo largo del barco, y pié tras pié he venido hasta esta ventana á paso de volatinero. Abrid.
GUI. Que abra? Por dónde te has figurado que vas á entrar aqui?
BAR. Pues no hay remedio, sino quereis que me ahogue. La pícara balsa se ha desatado, y ya no puedo alcanzarla. (*gritando con terror.*) Una mano, una mano por Dios, ó me voy á fondo.
GUI. (*corriendo á él.*) Por vida del chiquillo! Ven hijo del diablo. (*le ayuda á trepar.*)
BAR. Gracias, papá Guillermo, porque en cayendo debajo del barco, el mejor nadador corre peligro de entregar la geta!—Pues señor, ahora que ya estoy dentro, quiero deciros con franqueza, que podia haberme vuelto del mismo modo que me habia venido.
GUI. Tunante! Con que me has engañado?
BAR. Ha sido sin querer... aposta; pero no hay que enfadarse por eso. Era un capricho que tenia yo hace tiempo de entrar aqui.
GUI. Si, pero si llega á pillarte el señor Laroche, buena la has hecho.
BAR. Quién? El tio Severo? Le acabo de ver camino de la Bastilla.
GUI. Pues anda á ver si vuelve, y no parezcas mas arrea.
BAR. Cachaza! Quiero deciros antes cuatro cosillas que os interesan, para que guardeis el bulto.
GUI. El qué?
BAR. Habeis de saber, que el caballerete aquel, el señor Marcial, ha ido á quejarse de vos al comisario de policia.
GUI. Canalla!
BAR. De manera y de suerte, que si no teneis juicio os van á echar el guante el mejor dia los garduñas. Con que, calma, tio Guillermo, calma! No deis que sentir á los que os quieren bien; á la señorita Clarisa, á Mr. Armando, ni á este pillete, que os está hablando, alias el *Barbillo*, que tambien os tiene afecion, á pesar de ese gesto de...
GUI. Gracias, chiquillo, gracias; eres un buen muchacho, y si te decidieses á dejar el oficio que has tomado...
BAR. No puedo, señor Guillermo; yo soy muy haragan y muy asi; me gusta verlo todo, curiosearlo todo, meterme en todas partes... Ejemplo! yo no habia estado nunca en el camarote del señor Laroche, y rabiaba por verme dentro como ahora me veo. (*se pone á mirar por todos lados.*)
GUI. Pues qué creias encontrar de particular?
BAR. Qué sé yo? (*en voz baja.*) Se cuentan tantas cosas sobre este barco, que yo queria ver si era lo mismo que los demas.
GUI. Qué es lo que se cuenta?
BAR. Los tios viejos del canal son los que dicen que el señor Laroche hizo de repente, y no se sabe cómo, mucho dinero, muchos miles... y hay quien jura que ha sido haciéndoles la mamola á los del resguardo.
GUI. Cómo! Haciendo el contrabando?
BAR. Si, papá; en los tiempos en que él navegaba de Flandes á Paris.
GUI. Quítate allá! Al fin se hubiera sabido.

Bar. Por dónde? Ya podeis figuraros que él no iria á ponerlo en los periódicos.

Gui. Todas esas son habladurias, embustes!

Bar. Será lo que quiera; pero la verdad es, que juran y perjuran haberle visto embarcar barriles y fardos de géneros prohibidos... Y que cuando venian á registrarle... pist! *volaverunt.*

Gui. Chismes, y no mas que chismes! Y tú eres tan bobalicon, que te has creido todo eso?

Bar. Yo! Que si quieres!

Gui. Pues entonces, punto en boca, chiquillo. A veces no se necesita mas que una palabra para que un hombre de bien pase por un bribon.

Bar. Yo soy incapaz de eso, papá Guillermo! Bonito es el chico para... (Por mas que tú digas, se me ha metido en la cabeza que ha de haber por aqui buenos escondites)

Gui. Silencio... oigo gente. Será el amo, que vendrá á hacer la ronda acostumbrada.

Bar. (*yendo á la ventana.*) Si es él, me largo, sin tomar contraseña.

Gui. No, es la señorita Clarisa.

Bar. Mas vale asi.

Gui. Entrad, señorita, entrad; no está aqui.

ESCENA V.

Dichos, Clarisa, Armando.

Cla. Cómo! Mi padre ha salido?

Gui. No tardará en volver; me mandó al salir que le esperase.

Cla. Pues entonces, nosotros le esperaremos tambien, porque es necesario que no se pase la noche sin que sepa la verdad.

Gui. (No quisiera yo estar en su pellejo! Me da frio solo de pensar en ello.) Voy á ponerme en acecho. (*sube á la escalera.*)

Arm. No necesito deciros, señorita, que no os asusteis del primer movimiento.

Cla. Tranquilizaos, Guillermo; tendré valor y sangre fria.

Arm. Ah! señorita, qué sacrificio os habeis impuesto! por mi, que soy el único culpable!.. Desistid de vuestro propósito. Dejad que yo solo me esponga á la cólera del señor Laroche.

Cla. No, no; vos lo echariais todo á perder! Ella solo tiene la probabilidad de amansarle un poco.

Arm. Mi padre es justo; no nos hará responsables de un robo, que vos no podiais prever. Y aun suponiendo que vuestra ausencia haya sido la causa, estoy seguro que os disculpará. Yo me conceptuaria muy dichoso, si pudiese contribuir á obtener vuestro perdon.

Gui. (*desde la escalera.*) Aqui está el amo. Le oigo en el barco; está hablando con madame Belmont.

Arm. Aunque no soy nada cobarde, lo confieso, tengo miedo.

Cla. A Dios, señorita; buena suerte; yo me escurro. (*Salta á la ventana, y desaparece.*)

ESCENA VI.

Dichos, Laroche, Madame Belmont.

Lar. (*desde fuera, y con cólera.*) Por qué no estan en casa? A qué venir al barco? (*sale, y baja rápidamente la escalera.*) Ah! Por fin, os encuentro? Qué venis á hacer aqui? A contarme todo lo que ya sé? Por que habeis debido decirme al momento? Temblais? Y teneis razon! Veinte mil francos! Títulos! Papeles de familia! Documentos de la mayor importancia sustraidos de mi casa... de la misma caja... á presencia de vosotros cuatro!.. Miserables! (*bajo á madame Belmont.*) Pero, quién ha podido enterarle...

Bel. (*id.*) Viene de casa de su banquero, que todo se lo ha dicho.

Lar. (*á Armando.*) Señor mio, ahora nos entenderemos los dos.

Cla. Padre mio, antes de todo, debo deciros...

Lar, Silencio: no es á vos á quien yo hablo.

Cla. Pero, padre...

Lar. Silencio, os he dicho.

Gui. (*bajo á Clarisa.*) No le irriteis mas; tened paciencia.

Lar. Vos no estabais en casa cuando se ha cometido el robo.

Arm. (*dudando.*) Señor... yo...

Lar. No mintais! Yo sé que habeis pasado la noche fuera. Madame Belmont os ha visto entrar á las seis de la mañana.

Gui. (Maldita lengua de vieja!)

Arm. Habia creido poderme ausentar. Un negocio de la mayor importancia para mi...

Lar. No hay negocios que valgan, cuando se está haciendo las veces de un gefe ausente... Cuando ha depositado en uno su confianza... sus poderes... No se sale la vispera de un pago tan considerable!

Arm. En efecto, señor; he cometido una gran falta, lo confieso; pero...

Lar. Debiais velar noche y dia para protejerme; para defenderme contra la audacia de los malhechores. Ese era vuestro deber, un deber sagrado, al cual habeis faltado... y yo debia ahora... (*Clarisa se coloca con prontitud entre su padre y Armando.*) Mirad, quitaos de delante, y no me exaspereis mas con vuestra presencia. Salid, salid de aqui, y no volvais jamás; os echo de mi casa. (*Armando se va á marchar: Clarisa le detiene.*)

Gui. (*con viveza.*) Oh! Señor Laroche!

Lar. Calla tú!

Cla. Padre mio, varias veces me habeis dicho que me destinabais una cuantiosa dote; pues bien, yo no me casaré jamás! Seré muy dichosa en pasar toda mi vida á vuestro lado trabajando, para haceros mas agradable la existencia. Guardad todo ese dinero, guardadle, y en cambio, solo os pido un poco de indulgencia!

Arm. Basta, señorita, basta.

Lar. Le despido, vuelvo á decir; en vez de suplicar por él, hariais bien en rogar por vosotros! Vamos; salid.

Cla. Padre mio, yo os suplico...

Lar. (*rechazándola.*) No quiero oir nada mas ni de ti, ni de nadie. Dejadme! (*Armando y madame Belmont vanse los primeros; Clarisa les sigue llorando; en la escalera, se vuelve, y esclama.*)

Cla. Padre!

Lar. Sal, te digo! Pronto!

Gui. (Pobre niña! De qué manera la trata!) (*vase Clarisa; Laroche se sienta con los codos apoyados sobre la mesa, y dominado de la mas violenta cólera. Guillermo permanece en el fondo.*)

ESCENA VII.

Guillermo, Laroche.

Lar. (*consigo mismo.*) Este robo de mis papeles!.. El nombre de Benard... la entrevista misteriosa que se me ha exijido!.. Oh!.. en todo ello hay un secreto fatal!

Gui. (*muy agitado.*) (No, no; esto no puede durar asi, es necesario que cambie, ó sino...)

Lar. (*volviéndose.*) Qué es lo que haces tú, ahi? Vete.

Gui. (*adelantándose, con frialdad.*) Tengo que habla-

ros, señor Laroche.

LAR. No tengo tiempo. Mañana.

GUI. Al momento!

LAR. (*levantándose.*) Pero, no ves que estoy furioso?.. No temes irritarme mas?

GUI. No soy ni una vieja, ni una muchacha, para temblar delante de vos.

LAR. (*avanzando hácia él.*) Heé? Qué es eso? Qué es eso? (*Guillermo le mira con calma, y Laroche le dice entonces con mas dulzura.*) Vamos, habla, qué es lo que tienes que decirme?

GUI. (*con energía.*) Que no cumplis vuestras promesas, señor Laroche, y que vengo á recordároslas...

LAR. Cómo! Te atreverias?..

GUI. (*interrumpiéndole.*) Hace veinte años acababa yo de ser sentenciado, y debia ir confinado á Melum... Me hicisteis llamar á la escribanía... Teniais agarrada de la mano á una hermosa niña de dos años... la mia... Una pobre criatura, que iba á quedar abandonada á la caridad pública... «Tú no me conoces,» me digisteis, «acabo de llegar de América, y en la travesía he perdido una hija de la edad de esta... Déjamela, yo la educaré, y pasará por mia. Cuidados, cariño, felicidad, nada le hará falta; y mas tarde, heredará todas mis riquezas. No te pongo mas que una condicion, y es, que no sepa ella nunca que es la hija de Guillermo el asesino.»

LAR. Bien está. Si, esas fueron mis palabras; no las he olvidado.

GUI. Yo tenia el corazon traspasado... la cabeza perdida. Una nota infame pesaba sobre mi vida, y con el deseo de apartar de mi hija un baldon eterno, consenti en todo lo que exigisteis de mi. El mismo dia en que me sacaron para reunirme con mis compañeros de infortunio, vos, señor Laroche, os llevasteis en vuestros brazos á mi hija, mi único bien sobre la tierra! (*llora.*)

LAR. Pero me parece que todo lo que habia prometido, lo he cumplido. No ha recibido Clarisa una buena educacion?

GUI. Es verdad.

LAR. No está asegurado su porvenir?

GUI. Oh! si, si, por ese lado no tengo de qué quejarme; al contrario, os habeis conducido dignamente.

LAR. Mientras que tú, qué has hecho al volver de cumplir tu condena? En vez de espatriarte, como me habias prometido... jurado... se te veia rondar sin cesar al rededor de la casa, y venias á llorar para que te se diese trabajo en mi almacen.

GUI. Es que mi vida, mi sangre estaban aqui; y lo otro era superior á mis fuerzas!

LAR. Yo hubiera podido negarme á recibirte; tenia ese derecho; y sin embargo, te he dado colocacion en mi casa, cerca de ella.

GUI. Si, si, tambien es verdad; no lo olvidaré jamás, y siempre os miraré como mi bienhechor! Pero tambien creo que no debeis tener queja de mi. Trabajo todo cuanto puedo por vuestros intereses, y delante de ella jamás he hecho nada que pudiese darla á entender... Oh! Eso nunca!

LAR. Pues bien, entonces, qué es lo que te falta? Qué es lo que pides?

GUI. Nada; para mi nada! Es para ella! Sentiria enfadaros, si os lo dijese; pero en fin...

LAR. (*impaciente.*) En fin?

GUI. Me parece que sois demasiado severo con ella. La tratais con dureza.

LAR. Oh! ni mas ni menos que á los demas.

GUI. Ah! bien... los demas... los demas... allá se las hayan! Pero á ella, á ella... nunca la decis una palabra cariñosa! Jamás la haceis una caricia, y la po brecilla lo siente... porque necesita eso; creedme, l necesita.

LAR. Es posible; cada uno tiene su carácter.

GUI. Mirad; hace poco, os pedia cariñosamente por A mando.

LAR. Oh! lo que es ese!...

GUI. Bueno! bien! A ese... le despedis... es una cruel dad, una injusticia...

LAR. Guillermo!

GUI. Lo habeis resuelto asi, bien; pero ella... por qu no la habeis querido escuchar?

LAR. Tengo mis razones para no hacerlo. Madame Be mont me ha dicho que ese Armando tiene el atrev miento de amar á Clarisa.

GUI. (Ah! vieja de Satanás!) Bien! Aun cuando e fuese!..

LAR. Cómo! Un bellaco, que nada tiene, y que deja q me roben?

GUI. Oh! si no es mas que eso!...

LAR. Basta, Guillermo, basta!

GUI. Si, señor Laroche; una palabra no mas: creo q la jóven tiene tambien alguna inclinacion al mozo.

LAR. Ella!.. Clarisa!.. Es imposible! No puede ser!

GUI. Creo que si... creo que si.

LAR. Pues bien, peor para ella, porque no se casarán

GUI. Oh! Decis eso; pero estoy seguro...

LAR. Qué tienes tú que mezclarte en esto? Nada tie que ver en ello! Tú aqui no eres nadie.

GUI. Cómo! Cuando se trata de la ventura de mi hi

LAR. Ya no es tu hija.

GUI. (*cuadrándose.*) Sin embargo, señor Laroche!

LAR. Ni una palabra mas, ó sino... (*mirando el rel* (Las diez; va á venir el otro, y Guillermo está aq (*alto, y en un tono menos brusco.*) Vamos, déjal vete. Tengo que poner al corriente mis cuentas; hablaremos de eso. Yo veré...

GUI. (Bueno... se va amansando. Ahora, si la po niña le hablase un momento á solas, todo se arre ria.) Hasta mañana, señor Laroche.

LAR. A Dios. A Dios. (*Guillermo se marcha.*) Por Tenia miedo que el otro llegase.

MAR. (*sacando la cabeza por la puerta de la derech* Ya estoy aqui.

ESCENA VIII.

LAROCHE, MARCIAL.

LAR. Es él!

MAR. (*acercándose, y en voz baja.*) Habia oido blar, y he estado oculto ahi aguardando. Nadie ha visto entrar. (*vuelve á subir con tiento la escal para mirar por el barco.*)

LAR. (A qué vendrá todo ese misterio? Por fort estoy prevenido.)

MAR. (*mira por la puerta por donde ha salido Guil mo.*) Ahora pasa el tablon; ya está en el muelle, tra en el almacen... bueno. (*vuelve á bajar.*)

LAR. Venis solo?

MAR. Solo; podeis registrar el barco, y lo vereis.

LAR. No temo nada. (*coje la linterna, y mira po puerta por donde ha entrado Marcial.*)

MAR. Por si ó por no, va á asegurarse. (*Laroche ci la puerta, y echa el cerrojo.*) Ah! esa ventana... de el muelle podrian vernos, é importa mucho nuestra entrevista sea ignorada de todo el mund

LAR. Cerrad la ventana.

MAR. Con eso no tendremos testigos de vista, n cerca, ni de lejos. (*cierra la ventana.*)

LAR. (En vano quiero recordar; esa cara, esa voz, para mi desconocidas.)

MAR. (*volviendo á donde está Laroche, y con fami*

ridad.) Muy buenas noches, Pedro Benard.

LAR. Caballero, yo me llamo Laroche, y no de otra manera; ese nombre de Pedro Benard, jamás ha sido el mio.

MAR. (*mirándole atentamente.*) Si me equivoco al dárosle, os pediré mil perdones, y asunto concluido. Pero no me engaño, Pedro Benard.

LAR. (*con rabia.*) Señor mio, si volveis á pronunciar ese nombre, os planto en la puerta.

MAR. Voy á deciros dos palabras, que os quitarán la gana de hacerlo.

LAR. Vengan esas palabras mágicas, pero que sean las últimas.

MAR. El bergantin *Veloz.*

LAR. (Me conoce!)

MAR. Y bien?

LAR. (*un poco confuso.*) Y bien? Qué sabeis del bergantin *Veloz*?

MAR. He oido decir, que era un precioso buque... muy velero; que hará unos veinte años visitaba á menudo las costas de Africa, de donde solia llevar á nuestras islas cierta mercancia muy prohibida; en una palabra, que era un buque negrero. Es esto verdad?

LAR. Puede haber muchos buques del mismo nombre. Y no sabeis mas que eso?

MAR. Oh! sé tambien que el tal bergantin Veloz, por el mes de junio de 1827, hallándose en la rada de la Guadalupe, fue alquilado á su capitan Pedro Benard, por un colono llamado Monsieur Laroche, el cual acababa de llegar de Francia con su hija, niña de dos años, poco mas ó menos; á recoger una herencia. Qué tal? Es esto verdad?

LAR. (*pasando, y mirándole fijamente.*) Caballero, acabo de saber hace una hora en casa de mi banquero, que la noche pasada se habia cometido un robo en mi casa, que me privaba de mis papeles de familia, á mas de una suma de veinte mil francos. En el momento mismo he escrito al juez del distrito, suplicándole que mande hacer las pesquisas mas activas para descubrir al autor del robo. Ahora ya lo creo inútil! El ladron sois vos!

MAR. No veo gran inconveniente en confesarlo!

LAR. Todo lo que acabais de decirme, lo habeis leido en mis papeles.

MAR. Es verdad.

LAR. Pero si en ellos se habla de Laroche y de Pedro Benard, ninguno espresa que esos dos nombres deban aplicarse á la misma persona.

MAR. Oh! es que yo sé mucho mas de lo que dicen los papeles. Sé todo lo que pasó durante la travesia del *Veloz.*

LAR. Es imposible! Nadie puede saberlo.

MAR. Y si yo os probase lo contrario? Si os digese que despues de veinte dias de navegacion, se levantó un temporal espantoso; y que una mañana, al rayar el dia, se conoció que el buque estaba perdido, porque iria á encallar en el banco de Terranova?

LAR. (*con inquietud.*) Y qué mas? Vamos á ver, qué mas?

MAR. Ah! parece que estoy bien informado, porque os va picando la curiosidad? (*Laroche da muestras de impaciencia. Marcial continua.*) De repente, y á algunas brazas del navío, se divisó una barca... Miraron todos... Iba tripulada por el colono, su hija, y el capitan Benard. Los tres habian abandonado el bergantin antes de que fuera de dia; los tres, corriendo el riesgo de ser sepultados por las olas, huian hacia una punta de tierra que se descubria á alguna distancia. Precisamente en el mismo momento, el bergantin *Veloz* se estrellaba contra las rocas, y desaparecia en el mar con toda su tripulacion. Un solo pasagero, un grumete, una criatura casi, tuvo la suerte de asirse á un madero, y arrastrado por una mar deshecha, tocó en la orilla al mismo tiempo que la barca del capitan, y á cien pasos de ella! Ah! Un espectáculo horrendo se ofreció á sus ojos. La niña yacia ahogada; el colono caia muerto tambien de dos puñaladas, y las olas sirvieron de sepulcro á las dos víctimas! El colono era Laroche! Su asesino eras tú, Pedro Benard!

LAR. Mas bajo, maldecido, mas bajo!

MAR. Y el testigo de aquella escena, transido de frio, muerto de miedo, acurrucado detras de una roca...

LAR. Eras tú... el grumete Gaspar!

MAR. Hoy dia, el elegante Marcial! Mucho terreno has perdido, camarada; dónde has echado la memoria?

LAR. Es decir, que lograste escapar?

MAR. No te hace gracia, eh?

LAR. Volviste á Francia?

MAR. Yo crei que tú te hubieses dirigido á las Antillas.

LAR. Y ahora vienes á recordarme todo eso... asi... sin miedo alguno... en mi propio barco?

MAR. Sin miedo, si; pero sin precaucion, no. Mira. (*le enseña un par de pistolas.*)

LAR. Ah! eso es diferente; veo que eres hombre de prudencia... Tú querrás dinero, no es esto?

MAR. Por supuesto, si.

LAR. Mucho?

MAR. Tal cual.

LAR. Los veinte mil francos, te han abierto el apetito. Y mis papeles?

MAR. Oh! no formo empeño en conservarlos. Ahi los tienes. (*los saca del bolsillo, y se los entrega.*) Me seria tan fácil contar todo lo que sé...

LAR. Entonces, no falta mas sino que nos entendamos sobre la cantidad... Bien, hombre, bien: siéntate ahi, Gasparillo.

MAR. Cómo es eso? Marcial, si no lo habeis á enojo, Mr. Laroche!

LAR. Ah! si, se me habia olvidado... Cada uno de nosotros necesita del otro; Mr. Marcial! Enfadándonos, podiamos hacernos mucho daño; seamos amigos.

MAR. Corriente! (*se dan las manos.*)

LAR. Y para concluir nuestro tratado, echemos un brindis.

MAR. Con mil amores.

LAR. (*sacando una botella y dos copas del armario.*) Rom puro y añejo! (*echa de beber.*) Pruébalo, y verás. (*presenta una copa á Marcial, y chocan la una contra la otra.*)

MAR. (*antes de beber.*) Despues que tú!

LAR. (*sonriéndose.*) Ah! si... Tienes miedo? Es natural! (*bebe.*)

MAR. Perfectamente! (*bebe tambien, y entrega en seguida la copa á Laroche.*) Ahora, hablemos de nuestro asunto.

LAR. Chit!

MAR. Qué?

LAR. (*yendo á la ventana.*) Andan por el muelle.

MAR. Qué importa?

LAR. Lo digo por ti.

VOCES. (*dentro.*) Quién vive!—Patrulla.—Avance el gefe á dar santo y seña.

MAR. Son dos patrullas que se han encontrado.

LAR. Ya se alejan.

MAR. Bueno... Antes que vuelva á pasar otra, estaré fuera del barco.

LAR. (*sentándose á la mesa.*) Ahora, siéntate ahi, y designa la cantidad.

MAR. Oh! ya veremos. Te la fijaré con exactitud, luego que sepa lo que tú posees.

LAR. Pero en fin, alguna traerias en la idea; dímela.
MAR. Tú tienes prisa por saberla, y deshacerte de mi, no es esto?
LAR. Francamente, si. Lo creo prudente para los dos.
MAR. Oh! pierde cuidado; no revelaré nunca tu secreto.
LAR. Asi lo supongo.
MAR. Con que es decir, que no me vendrás con tacañerias?
LAR. Yo no cejo ante ningun sacrificio, cuando se trata de mi seguridad personal! Vamos á ver, Marcial, siéntate ahi, y espliquémonos. Sobre poco mas ó menos, pide. Ya es tiempo de que concluyamos este negocio.
MAR. (*sentándose.*) Dices bien, concluyamos; pero antes, vaya la última á tu salud.
LAR. (*echándole.*) No tal; quiero que esta última sea por la tuya.
MAR. Sea! Muchas gracias! (*brindan y beben. Laroche va á sentarse en la estrema derecha; Marcial, acercándose á él para sentarse.*) Ahora, soy todo tuyo.
LAR. Gracias al diablo!

(Toca rápidamente á un resorte oculto en uno de los pies de la mesa. El pavimento desaparece debajo de los de Marcial, y este se hunde por el fondo del barco, dando un grito. A este grito contesta otro; es Clarisa, que habrá aparecido en la escalera, en el mismo momento en que Laroche movia el resorte. La jóven ha visto el crímen; quiere agarrarse y sostenerse en la barandilla, pero cae desmayada al pie de la escalera.)

ESCENA IX.

LAROCHE, CLARISA.

LAR. (*volviéndose, y corriendo hácia ella.*) Clarisa! Oh! desdicha! Lo ha visto todo! En cuanto á él... ya no le temo... está en el canal... debajo del barco! Es segura su muerte! Pero ella! Ella! si lo revelase!... Habré de matarla tambien?
CLA. (*volviendo en si.*) Padre! Padre! Ah! dejadme! Piedad! piedad! (*ve á Laroche, se levanta, y retrocede horrorizada.*)
LAR. Calla, desventurada! Calla! Oigo ruido... siento andar por el barco! Quieres perder á tu padre?
CLA. Ah! Padre!... Ah!
LAR. (*amenazándola.*) Calla, te digo, ó sino!... (*aparece Guillermo en la escalera.*)

ESCENA X.

Dichos, GUILLERMO.

LAR. (*con viveza, pero afectando tranquilidad.*) Qué vienes á hacer aqui, Guillermo?
GUI. (*inquieto!*) Es que... sabia que la señorita habia venido en vuestra busca... y no queria dejarla que atravesase el muelle sola... (*bajo.*) Y ademas, me habia parecido oir como un grito.
LAR. Si... al bajar, Clarisa ha dado un tropezon.
GUI. De veras?
LAR. Pero no ha sido nada, y yo sé el medio de que se la pase!.. Hacer todo lo que quiera. Acceder á todos sus deseos.
GUI. Cómo! Será posible! Consentiriais...
LAR. (*acompañándole.*) Vamos, anda, mi buen Guillermo! Yo mismo la acompañaré dentro de un rato hasta casa, y en adelante, no tendrás que reconvenirme de falta de cariño y dulzura con ella!
GUI. Oh! entonces os bendeciré, Mr. Laroche... os bendeciré!
LAR. Buenas noches, Guillermo!
GUI. (*en la escalera.*) Buenas noches, Mr. Laroche.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa el jardin de la Isla del Amor, en Belleville.

ESCENA PRIMERA.

MATEO, AGATA, LUISA, FLORA, COTTERET, *Obreros de ambos sexos.*

(*Al levantarse el telon, Mateo y algunos otros estar sentados al rededor de una mesa, bebiendo y jugando á las cartas; otros de pie, juegan al tonel, otros pasean. —Cerca del foro habrá un columpio, en el cual está su bida Flora, mientras Cotteret y otro mozo cuidan d ella, y dan impulso á la cuerda.*)

AGA. No hay otro como el jardin de la Isla del Amor
MAT. Verdad que si? No se puede negar que el am hace las cosas en grande!
AGA. Casi, casi, me voy reconciliando con su cara d vinagre!
MAT. Lo que hemos hecho bien, es en venir antes qu él y las autoridades... En llegando ellos, entró l formalidad, y no hay medio de divertirse.
FLO. (*gritando.*) Basta, basta, que me caigo. (*la ayu dan á bajar.*)
AGA. Ya está Flora gritando! No he visto muger ma asombradiza! Para qué se sube!
FLO. (*bajando al proscenio.*) Señor Cotteret, no vol vereis á columpiarme en la vida!.. Empujais mu fuerte.
COT. Pues eso es lo bueno!
AGA. Si, pero por poco se me ven las piernas, y una n gana nada con eso.
COT. Cómo qué? Al contrario, hermosa Florita, al co trario.
FLO. Calle el majadero!
COT. Pues entonces, propongo al que quiera una pa tida de bocha.
AGA. Cuidado, no equivocarse con los canillas del s ñor Cotteret.
MAT. Pero vamos á esto; y Guillermo y Galou, p dónde andan?
AGA. Guillermo vendrá con el señor Laroche y la s ñorita.
FLO. Y lo que es Galou, estará domesticando algu *mona*, como de costumbre.

ESCENA II.

Dichos, GALOU *y* BAHU.

(*Salen ambos, vestidos de dia de fiesta de la manei mas ridicula; Galou trae ademas colgada al cuello u guitarra.*)

GAL. *y* BAHU. Mozo! Hola! Mozo!
GAL. Qué es esto? Hay eclipse de mozos en este est blecimiento! Señores y señoras... á la obediencia. Tengo el honor de presentaros á mi mayorazgo... precoz Bahú! Saluda, muchacho! Aqui debe uno s cortés y elegante, y darse tono. (*llamando.*) Mozo
BAHU. (*gritando tambien con todas sus fuerzas y ahu cando la voz.*) Mozo!
GAL. (*viendo al mozo.*) Ah! venid aqui, amiguito; u copita de mistela.
BAHU. Una no mas! Y yo, papá?
GAL. Tú beberás... sorbete liso. (*Bahu gruñe.*)
BAHU. Hum! No quiero.
MAT. Cómo te has tardado tanto, perdido!
GAL. Este escarabajo tiene la culpa. Ha tardado un s glo en hacerse la raya.
BAHU. (*yendo al lado de Flora.*) Calle! Y tenem damas!
GAL. Eh! Quítese de ahi y límpiese el monuelo.

BAHU. Si, papá. (*se limpia el hocico con la manga.*)
GAL. Es un chico muy bien criado, como veis.
MAT. Y tú te has traido contigo el jaleo?
GAL. Si, para daros música á los postres. La pobrecilla está algo ronca, voy á aclararla la voz. (*échase á pechos la copa.*)
FLO. Oh! Si, teneis que cantarnos algo, yo me muero por la música; como que mi novio es piston de granaderos!
AGA. Si? Pues lo que es yo prefiero el baile, el wals, la mazurka, la polka.
BAHU. Si, si, la polka, la polka. (*empieza á saltar queriendo bailar la polka.*)
MAT. Muchachos, aqui está ya el amo.
GAL. El señor Laroche? Escelente señor, que nos regala, y triunfa, y gasta, cuando no gruñe. Propongo que se le reciba con el mayor entusiasmo.
MAT. Toma, por supuesto. (*todos se levantan, dejan los juegos y se quitan los sombreros; Bahu se sube encima de la mesa.*)

ESCENA III.

Los mismos, LAROCHE.

TODOS. Viva el señor Laroche.
BAHU. (*despues de los otros.*) Viva el señor Laroche y su familia.
LAR. (*bruscamente.*) Qué tal? Se divierte la gente? Lleva buen paso mi dinero?
GAL. (*empujando á Mateo.*) Respóndele, respóndele.
LAR. Hola! Nadie responde cuando yo hablo! O es que os habeis quedado sordos y mudos?
MAT. (*empujando á Galou.*) No, no, señor amo, al contrario.
LAR. Supuesto que hago el gasto de esta fiesta, quiero que todo el mundo se divierta, que se entretenga. Al primero que no se divierta le echo fuera.
GAL. Tranquilizaos, nuestro amo. Se reirá, se gritará hasta que se nos seque la garganta, hasta que no quede cosa á vida, todo será aqui alegria.
LAR. Sea enhorabuena.
MAT. Y la señorita Clarisa no vendrá por aqui?
LAR. Mi hija! Está un poco delicada; pero creo que no será nada y que podrá venir.
LOS OBREROS. Ah! Bueno! Bueno!
LAR. Y Guillermo? Dónde está? No le veo. O es que no ha venido todavia?
MAT. No le hemos visto.
LAR. Estas gentes no acaban nunca cuando se les encarga alguna comision. Al momento que llegue quiero hablarle. Decidle que le espero, y que estoy impaciente.
OTROS. Bien, nuestro amo.
LAR. Andad.
GAL. (*á Mateo.*) Andad! Y á dónde?
LAR. No ois que os marcheis? Pensais permanecer aqui mirándome como un bicho raro? Proseguid vuestros juegos, paseaos por ahi.
GAL. Ah! Si, si, nos envia á paseo. Entendido. (*alto.*) Señoritas, os convido á dar un paseito por el agua.
TODOS. Por el agua?
GAL. Si, en el estanque. No hay miedo: tenemos un bote.
TODOS. Si, si, bravo! Eso es!
GAL. Entonces, cándidas palomas, dad vuestras alas á los tortolillos.
BAHU. Papá, yo tambien quiero una paloma. (*quiere tomar del brazo á una muger y le rechaza, y va de una á otra; todas le rechazan riéndose y le llaman Copin. Entonces sale el ultimo haciendo la rueda.*)

ESCENA IV.

LAROCHE *solo. Mientras los obreros salen, habrá venido á sentarse á la derecha.*

Vendrá Clarisa? Desde ayer no he podido hablarla. No ha cesado de llorar y de tener convulsiones. Ademas, madame Belmont no la ha abandonado, y ese maldito Guillermo no la pierde un instante de vista. Oh! Es necesario que él se marche; hasta que lo consiga no estaré tranquilo. Es un hombre arrebatado, y podria algun dia escapársele una palabra que instruyese á Clarisa del secreto de su nacimiento, y desde entonces quedaba roto el lazo que conmigo la une. Si, si, es preciso deshacerme de Guillermo. Pero pensemos antes en lo mas urgente; pensemos en Clarisa. Es necesario que yo la obligue á dominar esa turbacion, esa emocion que ningun estraño ha advertido todavia, por fortuna, pero que podria inspirar sospechas y perderme. Es preciso, en fin, que me asegure de su silencio, legitimando á sus ojos lo que ella mira como un crímen, y haciendo valer este título de padre, que es mi salvaguardia. (*levantándose con mucha agitacion.*) Pero para esto necesito ver á Guillermo, saber si ha podido ejecutar mis órdenes. Ah! Aqui está Clarisa.

ESCENA V.

CLARISA, MADAME BELMONT, LAROCHE. CLARISA *está muy pálida, y viene apoyada en el brazo de* MADAME BELMONT.

BEL. Vamos, señorita, un poco de valor; el aire libre acabará de disipar vuestro mal estar.
CLA. (*viendo á Laroche.*) Ah! (*deja el brazo de madame Belmont y se aleja involuntariamente.*)
LAR. (*yendo hácia ella.*) Y bien, Clarisa, me parece que estais mejor.
BEL. Oh! Si, ciertamente, y por eso me he empeñado en que la señorita venga á distraerse aqui.
LAR. Dejadnos.
BEL. Y luego, que cuando uno es jóven, no hay nada mas saludable para restablecerse, que una fiesta donde haya ruido, baile.
LAR. Dejadnos.
BEL. Ademas, vos deseábais que la señorita viniese, y todo lo que vos deseais...
LAR. (*incomodándose.*) Eh! Lo que yo deseo es que os calleis y que nos dejeis solos.
BEL. Ah! Eso es diferente.
CLA. (Sola con él! Ah! Yo tiemblo!)
BEL. (La hija llora y no me dice nada; el padre me manda salir cuando yo queria saber alguna cosa. Y todavia dirán que soy la persona de su confianza?)
LAR. Y bien, madame Belmont...
BEL. Ya me voy, señor, ya me voy. (Estoy segura que la causa de todo este misterio es ese jóven Armando. (*vase por el fondo.*)

ESCENA VI.

CLARISA, LAROCHE.

LAR. Clarisa, desde ayer el estado de vuestra salud no os ha permitido escucharme; por eso no he insistido, y os he dejado sola...
CLA. Os lo agradezco; tenia necesidad de recojerme, de pedir á Dios fuerzas y valor. Tenia necesidad de llorar!
LAR. Ahora que estais mas sosegada, es indispensable que tengamos una esplicacion. Esta noche...
CLA. Oh! No, no, os lo suplico; no me recordeis jamás lo que he visto esta noche.
LAR. (*tomándola la mano.*) Clarisa!... Olvidais que es-

tamos rodeados de gentes, á quienes puede chocar vuestra palidez, vuestra agitacion? Sed, á lo menos, dueña de vos!

CLA. Ah! Por qué me habeis mandado que viniese á esta fiesta?

LAR. La prudencia lo exijia! Es necesario que todo el mundo os vea cerca de vuestro padre, tranquila, dichosa, tomando parte en la alegria de nuestros amigos.

CLA. Dichosa! Oh! Ya no hay dicha posible para mi!... Sin embargo, yo me esforzaré para obedeceros; y supuesto que vuestra seguridad lo exije, asistiré á esta fiesta, sin que nadie pueda adivinar en mi rostro el dolor que me mata.

LAR. Está bien, Clarisa; pero no es bastante para mi que guardeis ese fatal secreto, es preciso todavia mas.

CLA. (*con asombro.*) Dios mio! Qué quereis entonces?

LAR. Quiero justificarme.

CLA. Vos, señor!

LAR. Decid vuestro padre, Clarisa, porque, lo conozco, solo este título puede disculparme.

CLA. Justificaros! (*con resignacion.*) Bien! Si, si, teneis razon. Es tan cruel saber lo que yo sé, y... acusar á su padre! Esta idea es horrible, creedme; basta ella sola para volverme loca. Y tal vez, el mejor dia, contra mi voluntad, se escape la verdad de mis labios.

LAR. Desventurada!

CLA. Oh! Eso seria horroroso, lo conozco bien; pero puedo yo responder de que enmedio de la calentura, del delirio... Desde anoche no estoy en mi juicio.

LAR. (Eso es lo que yo temo, y lo que quiero impedir á toda costa.)

CLA. (*con ansiedad.*) Por lo mismo, ahora soy yo la que os lo suplico; hablad, os escucho. Debe ser tan fácil probar á una hija que su padre es inocente!

LAR. (*en voz baja y rápidamente, despues de echar una mirada á su alrededor.*) Escúchame pues. Ese Marcial que tú misma me presentaste ayer por la mañana, y que al pronto no reconocí, era mi mas implacable enemigo.

CLA. Cielos!

LAR. Sucesos anteriores á tu nacimiento, y que no puedo esplicarte, le ligaron á mi con lazos que yo creia rotos para siempre. Ha venido á recordármelos insolentemente, á amenazarme con la pérdida de mi reputacion, de mi existencia; á comprometer la memoria y la honra de tu madre!

CLA. De mi madre! Ah! Esta es la primera vez que me hablais de ella!

LAR. Ha venido á disputarme una fortuna adquirida á costa de mis sudores y de mis vigilias; una fortuna destinada á hacerte dichosa!

CLA. Oh! Mas valia perderla cien veces, que no...

LAR. Cometer un crímen? Concluye tu pensamiento, no es esto? Mas si aprovechándose de la soledad de la noche, ese hombre hubiese venido dispuesto á usar de violencias? Si yo hubiese tenido que defender á la vez mis riquezas y mi vida!

CLA. Oh Dios mio!

LAR. Qué quieres, Clarisa; en esos instantes supremos no se reflexiona; se aprovecha cualquier medio de venganza y de salvacion que se presenta, y el crímen se comete aun antes que haya acabado de concebirse la idea. He aqui lo que ha pasado. Ahora basta una palabra, una sospecha, para que el cadalso se levante para mi!

CLA. (*ocultándose el rostro entre las manos.*) Qué horror!

LAR. Esa sospecha, Clarisa, sola tú puedes hacerla concebir, si es falta la fuerza y la prudencia.

CLA. Oh! Yo me callaré, os lo juro. Ni la muerte conseguirá arrancarme una palabra que acuse á mi padre!

LAR. Está bien, hija mia: yo acepto tu juramento. (*se aleja un poco.*)

CLA. (Oh Dios mio! Apelo á vuestra misericordia! Puedo no creer á un padre cuando se justifica? Perdonadle, Dios mio, perdonadle su crímen, si es verdad que solo le ha cometido por defender y hacer respetar la memoria de mi madre!)

LAR. (*acercándose á ella.*) Vamos, vamos, basta de lágrimas, basta de tristeza. El recuerdo de esta noche fatal desaparecerá, y tú podrás amarme todavia.

CLA. Qué quereis decir?

LAR. Vas á saberlo, porque aqui viene Guillermo.

CLA. Con Armando!

ESCENA VII.

Los mismos, GUILLERMO, ARMANDO.

LAR. Por fin llegaste! Tiempo te has tomado para desempeñar mi encargo. O es que te has entretenido por ahi?

GUI. Perdonad, pero no parecia, y he tenido que andar buscándole de tal suerte, que estoy hecho una sopa de sudor.

LAR. Entonces es este caballero el que se hace rogar para venir aqui?

ARM. No señor, sino que ayer noche, cuando salí de vuestra casa, fuí á la de un amigo, y esta mañana habia abandonado aquel asilo, cuando Guillermo fué á buscarme.

GUI. Y vaya si ha sido necesario trotar para dar caza al pájaro! Ya era tiempo, porque sino... El señorito tenia ya un pié en el estribo de la diligencia; pero yo me agarré al otro, y en haciendo yo presa, soy como los perros, que no la suelto.

LAR. Segun eso, pensábais marcharos de París hoy mismo? Por qué razon?

ARM. Mi madre posee en Bretaña una hacienda que le produce lo suficiente para atender á sus necesidades esta hacienda debe pertenecerme algun dia, y voy á venderla para que os reintegreis de la suma que por mi imprudencia habeis perdido.

CLA. (*con viveza.*) Y vuestra madre, señor Armando y vuestra madre?

ARM. Ah! Señorita, yo trabajaré, y mi madre no carecerá de nada. Pero ella no titubeará en desprenderse de todo lo que tiene, para librarnos á los dos de la vergüenza de una sospecha.

LAR. Y quién os dice que yo haya sospechado de vos?

ARM. Señor, lo he comprendido por la severidad de vuestras reprensiones. He debido sufrir sin quejarme esta nueva desgracia, pero al instante he tomado mi partido.

LAR. Yo tambien he tomado el mio, y no quiero oir hablar mas de ese robo ni de vuestro dinero. Volveréis á ocupar vuestro destino en el almacen.

CLA. Cielos!

GUI. Ah! Bien, muy bien, asi me gusta; eso es hablar ser justo. Señor Laroche, Dios os lo premiará; y vos tambien, señorita Clarisa, porque vos, solamente vos habeis podido calmarle.

ARM. Señor, tanta bondad llena mi corazon de agradecimiento hácia vos y hácia esta señorita, que no tuve miedo ayer de tomar mi defensa, cuando vuestra cólera era terrible.

GUI. Yo lo creo; para el pícaro que se hubiese atrevido...

LAR. Ahora, si á pesar de todo, quereis dejarnos, no os detengo. Marchad al lado de vuestra madre; id á pedirla, no dinero, que ninguna falta os hace, sino que

os dé el permiso para vuestro casamiento.

ARM. Para mi casamiento?

LAR. Con Clarisa.

CLA. Gran Dios!

GUI. Ah!

ARM. Señor! Tanta dicha! Será posible?

GUI. (*llorando de alegria.*) Mil millones de venablos!... Qué es lo que oigo?... Será cierto?... Bien, señor Laroche! Oh! Eso está muy bien dicho y muy bien hecho. Y yo, que os echaba en cara que erais duro, severo, despegado con ella! Oh! Qué tonto soy! Dudaba de vos, bestia de mi! Cuando haceis por ellos..... por ella... cuando... Ah! Mirad, no lo puedo remediar; estoy llorando como un chiquillo!

CLA. (*alargándole la mano.*) Mi buen Guillermo!

GUI. (*besándosela con alegria.*) Ah! Esto es mejor todavia! Qué manita tan suave! Parece seda! Cualquiera diria que las tiene forradas de raso!

LAR. (*bajo á Clarisa.*) Y bien, Clarisa?

CLA. (*con lágrimas en los ojos.*) Ah! Señor! Padre mio! Nunca me perdonaré haber dudado...

LAR. Calla, calla; sé tú dichosa, y no pido mas. (Ahora respondo de su silencio.)

ARM. No quiero perder tiempo; es necesario que me separe de vos.

LAR. No os quedais á la fiesta?

ARM. Oh! Señor, seria un dia mas de retraso. Sin embargo, si la señorita Clarisa lo exije...

CLA. No, marchad.

LAR. Bien está, entonces abrazadla; yo os doy mi permiso.

GUI. Si, nosotros os lo... (*Laroche le mira y él añade por lo bajo.*) No acabé, no acabé.

ESCENA VIII.

Los mismos, MADAME BELMONT.

BEL. (*viendo que Armando besa la mano á Clarisa.*) Ah! Qué es lo que veo!

GUI. Es el señor Armando, buena vieja, el señor Armando, que vuelve, que se marcha, que...

LAR. Silencio; que todo quede en secreto hasta su vuelta.

BEL. Aun mas secretos!

GUI. Si... abuelita... si... y vuestro bello Marcial... buen viage... Ah!... Si supiérais qué contento estoy! (*Mira al aire su casqueta.*) Viva! No peso una onza.

LAR. (*á Armando.*) Vamos. A Dios, á Dios.

GUI. No tardeis.

ARM. Oh! Pronto estaré de vuelta. (*dá la mano á Guillermo y sale precipitadamente por la derecha; mientras los convidados llegan por el foro, Laroche toma la mano á Clarisa y saluda á todo el mundo. Los trabajadores ocupan el fondo del teatro.*)

ESCENA IX.

LAROCHE, CLARISA, GUILLERMO, MADAME BELMONT, CONVIDADOS, GALOU, BAHU, MATEO, COTTERET, AGATA, FLORA y OBREROS; *despues el* BARBILLO.

CONVIDADO. Mr. Laroche, vuestra funcion es magnífica!

SEÑORA. Bien pronto, segun creo, tendremos otra mejor, si cabe, la del casamiento de Clarisa. Jóven, hermosa y rica, no deben faltarla partidos.

LAR. Si, ya pensaremos en eso. Pero quién es ese caballero? (*repara en el Barbillo, que sale saludando á todo el mundo, y que viene muy bien vestido.*) Eh! Si no me engaño, es el Barbillo!

GUI. (*á los trabajadores.* Barbillo?

BAR. Llegó la ocasion de presentarme con aire distinguido, y *comme il faut!*) Espero, señor Laroche, que no llevareis á mal que yo me haya tomado el atrevimiento de meterme aqui, sin ceremonia, y sin estar convidado á la fiesta. Pero ya se ve, como puede decirse que toda es gente del Canal, y yo tambien soy del Canal...

LAR. Has hecho bien, has hecho bien, muchacho; ya sabemos que no eres corto; tú nunca estás de mas.

GAL. Y qué majo vienes! Canastas!

BAR. No, que si quieres. Con quién crees que estás hablando? Qué te parece este aire, y el estache, asi, sobre la oreja!

GAL. Dónde te has agenciado ese gaban?

BAR. Este es un género nuevo!... Género mostachini... última moda!... Dos napoleones y medio... en la esposicion de Lóndres... Ah! Diablo, he hecho mi fortunon en estos dos dias; ayer el cabo de escuadra, y esta noche...

GUI. Has salvado á alguno?

BAR. Lo que es salvado!... Oid, señor Laroche, y estaba bien cerca de vos, á dos pasos de vuestro barco.

LAR. (*asustado.*) Eh! Cómo? Qué quieres decir? Qué es lo que ha pasado?

BAR. Nada, un pobre diablo que flotaba sobre el claro elemento.

CONVIDADO 1.° Otra desgracia!

IDEM 2.° Un crímen quizá!

BAR. Eso, eso no me importa á mi. Mi negocio es sacar á las gentes del agua, como hice con ese pobrete.

LAR. Y á tiempo sin duda para salvarle?

BAR. No por cierto; lo que es ese, acabó de reir para siempre.

LAR. Oh! Qué dolor! (Respiro!)

BAR. (*ap. á Galou.*) Si supiesen que es un conocido, un parroquiano...

GAL. Ah! Bah!

BAR. Chist! No vale la pena de aguar la funcion. (*vase Guillermo.*)

LAR. Vaya, amigos mios, qué es esto? No se baila mas? (*vase con Clarisa.*)

TODOS. Si, en baile; música! Música!

GAL. Música! Aqui está la mia, mientras empiezan los demas. (*rascando en la guitarra.*)

BAR. Ah! Magnífico. Vamos á una, compadre Galou.

GAL. (*á Bahu.*) Arrímate aqui, chiquillo, y dame el tono. (*Bahu chilla con todas sus fuerzas.*) Qué oido tiene el angelito!

BAR. En baile, en baile todo el mundo! Una mazurka! (*Colócanse las parejas y bailan una mazurka; el Barbillo con Flora; Galou con Agata, etc., etc. Al dar la vuelta final, cada cual abraza á su pareja, y los demas aplauden. En el paso final se quedan haciendo todos una actitud.*)

ESCENA X.

Dichos, LAROCHE, CLARISA; *á poco* MARCIAL.

LAR. (*al Barbillo.*) Bravo! Bravo! Muy bien!

MAR. (*presentándose de repente y atravesando por delante de todos.*) Bravísimo! Bravo! Señor Laroche, vuestra fiesta es magnífica! Os doy la enhorabuena!

LAR. (*viéndole.*) Marcial!

CLA. (Gran Dios!)

BAR. (*viéndole.*) Ah! Es un alma del otro mundo!

TODOS. (*adelantándose.*) Cómo! Un alma del otro mundo!

GUI. (Este ente se ha de meter en todas partes!)

BAR. Es el que yo he sacado del agua, el que estaba muerto.

TODOS. Muerto!

MAR. Si señores; sin el ausilio de este bizarro jóven, no tendria el gusto de encontrarme entre vosotros, por-

que la noche última he sido ahogado.

Todos. Ahogado! (*Laroche se pasa la mano por la frente como un hombre aterrado.*)

Cla. (Ah! Yo tiemblo!)

Mar. Si, señores, ahogado; ó al menos, poco le ha faltado. Un bribon, un miserable me ha arrojado al agua.

Todos. Qué horror!

Mar. Espero por tanto, carísimo señor Laroche, que me disculpareis; asi como vos, señorita, si me presento el último en vuestra funcion. Ah! Si se tardan algunos momentos, me veo privado absolutamente de este placer.

Lar. (*esforzándose á hablar.*) Ciertamente, nosotros...

Mar. Estais asombrado!... No lo dudo!... Yo sé todo el bien que me deseais. Francamente, á mi tambien me es en estremo agradable volveros á ver, y este placer se le debo al honrado Barbillo; este guapo muchacho, al dejarme tendido en la casilla, no esperaba volverme á ver en tan cabal salud.

Bar. Oh! Por vida mia que no!... Pero ahora caigo!... Si estais vivo, se me deben diez francos mas por haberos salvado.

Mar. (*sacando dinero del bolsillo.*) Cómo qué! Sin la menor duda!... Toma. Ahi van veinte francos. (*se los dá.*)

Flo. (*acercándose al Barbillo.*) Dime, nos los comeremos!

Bar. Oh! Quita allá. Nos los beberemos. (*llamando.*) Muchacho, dos copas de rom. (*vase con Flora y un convidado.*)

Mar. Pero os ruego que mi presencia no altere en nada, ni interrumpa por mas tiempo vuestra diversion. (*los convidados y obreros se reparten por la escena como hablando de este incidente.*)

Gal. (*bajo á Guillermo.*) Oyes, tú le habias ofrecido echarle al agua, pero parece que otros se te han adelantado. (*Galou sube con Guillermo; Clarisa tambien sube con las señoras; Marcial y Laroche se quedan solos en el proscenio.*)

Mar. (*bajo á Laroche.*) Es preciso convenir que eres un picaro de marca mayor, y que yo me he dejado coger en el lazo como un mentecato.

Lar. Si quieres perderme, habla pronto.

Mar. Eso no me reportaria ningun beneficio, mientras que ahora podemos tratar de potencia á potencia. Ah! Pero por decontado que me guardaré bien de volver á tratar de asuntos en tu barco.

Lar. Es decir que te callarás?

Mar. Con una condicion.

Lar. Cuál?

Mar. Doscientos mil francos y la mano de tu hija.

Lar. Clarisa tu muger!... Jamás!

Mar. Ya reflexionarás.

Lar. Jamás te digo.

Mar. Piensa que con una sola palabra te entrego á la justicia. (*sube y habla con las señoras.*)

Lar. (Ah! Desgraciado de mi! Estoy en su poder!)

Cla. (*acercándose con temor.*) Padre mio, me estremece el peligro que os amenaza.

Lar. Tranquilízate; todo va bien.

Cla. Ah! Gracias, Dios mio! (*en este momento, que empieza á oirse un rigodon, se oye tambien un gran ruido en el foro, y la voz de Guillermo domina todas las otras.*)

Lar. Qué es esto? Por qué tanto ruido?

ESCENA XI.

Los mismos, Guillermo, *el* Cabezorro, *el* Comisario *y dos* Agentes.

Gui. (*viene por el foro y trae agarrado del cuello al Cabezorro.*) Es una infamia!

Cab. (*tratando de desasirse.*) Dekad, pues, mi... goddem!....

Gui. (*zamarreándole.*) Adelante te digo, inglés del demonio! Es necesario que tu amo se esplique delante de todo el mundo, y delante de Mr. Laroche, y que desmienta lo que tú acabas de decir, ó si no...

Lar. Qué haceis, Guillermo?

Com. (*adelantándose.*) Reportaos, Guillermo!

Todos. El Comisario!

Gui. Es que yo no puedo tolerar...

Com. Silencio os digo, y soltad á ese hombre.

Gui. (*rechazándole.*) Oh! No te me escaparás por eso; pierde cuidado.

Lar. (*con inquietud.*) Caballero, puedo saber el motivo que os trae aqui, y lo que ha dado lugar á esta quimera?

Com. Es necesario que yo hable inmediatamente con el señor. (*designando á Marcial.*)

Mar. (*turbado.*) Conmigo!

Com. Caballero, las primeras palabras que digisteis al volver en vos, dieron á entender á las personas que estaban presentes, que conociais al autor del asesinato premeditado, y del cual podiais haber sido víctima.

Cla. (Dios mio!)

Lar. (*bajo.*) Serenidad!

Com. Trasladado á vuestro domicilio, en el cual no he encontrado mas que á este jóven inglés...

Cab. Yes, John Petibull.

Com. E interrogado, ha dicho que os habia oido nombrar al hombre que os precipitó en el Canal...

Cla. (Ah! Me siento desfallecer!)

Mar. (Qué bruto es este Cabezorro!)

Lar. (*bajo á Marcial.*) Sálvame y consiento en todo.

Mar. (*id.*) El dote, la mano de Clarisa.

Lar. (*id.*) Todo lo que tú quieras.

Mar. (Lo primero es negar!) A la verdad, señor mio qne vacilo ante una acusacion tan grave. Yo quisiera mejor olvidarlo, perdonar...

Com. En vano tratais de salvar al culpable. John me le ha nombrado antes que vos.

Cla. (*á Laroche.*) Cielos!

Gui. Es un embustero infame!

Mar. John ha podido ofuscarse, oir mal...

Cab. No, no, estar bien cierto.

Com. Pero caballero, ayer mismo pusisteis vos en mi manos una querella contra un hombre que os habi insultado, amenazado.

Mar. (Guillermo!)

Com. A ese hombre le ha encontrado la ronda en el muelle momentos antes de cometerse el crimen.

Gui. Es verdad, Dios mio, es verdad.

Com. Por último, es el mismo que habeis dicho á vuestro criado.

Lar. (Me he salvado!)

Todos. Cómo!... Guillermo!

Cla. (*olvidándose.*) Oh! Es imposible!... El no ha podido decir eso.

Lar. (*deteniéndola.*) Clarisa!

Com. (*á Marcial.*) Y bien, caballero, vacilareis todavia?

Mar. Siento infinito que John no haya guardado silencio; pero en fin, ya que ha hablado...

Todos. Qué!

Mar. No me es posible desmentirle.

Cla. (*bajo.*) Ah! Padre mio! Dejareis que le prendan?

Lar. (*id.*) Clarisa, acuérdate de tu juramento!

Gui. Miserable, tú responderás delante de Dios de esa mentira. (*se llevan arrestado á Guillermo, y mientras salen todos, Marcial pasa al lado del Cabezorro y dice.*)

MAR. Has dado un golpe maestro!
CAB. Cuando yo te dije que me pagaria el puñetazo!!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Una sala ochavada en casa de Laroche. Dos puertas laterales; la de la derecha, en primer término; la de la izquierda en tercero; mas allá un balcon practicable.

ESCENA PRIMERA.

CLARISA *sola.*

(Al levantarse el telon aparece Clarisa mirando por el balcon, y despues de escuchar un momento le entorna y viene á sentarse.)

Nadie... y ya es tarde!... Yo contaba sin embargo con ese jóven que parecia interesarse tanto por Guillermo... Debia venir á darme á menudo noticias del pobre preso... Me ha engañado; hace tres dias que le espero en vano... Como todos los demas, le creerá sin duda culpable y le abandona!... (*se levanta.*) Y mi padre! Desde la prision de Guillermo no he podido verle ni hablarle un solo instante... Pasa los dias encerrado en su cuarto, ó bien sale con ese Marcial, cuya vista solo me aterra... Dios mio, permitireis que el inocente pierda para siempre la libertad, la vida tal vez? (*deja caer la cabeza entre las manos y enjuga sus lágrimas.*)

ESCENA II.

BARBILLO, CLARISA.

BAR. (*empujando la puerta y sacando la cabeza.*) Puedo entrar, señorita Clarisa?
CLA. (*con viveza.*) Es él!
BAR. El mismito que viste y calza.
CLA. Ya no os esperaba.
BAR. Verdad que he tardado en venir, pero yo os diré lo que ha habido.
CLA. Una palabra, una sola. Habeis visto á Guillermo?
BAR. Pues por supuesto!... Como yo tengo algunos conocidos en la casa, he sacado un permiso para entrar, he visto á nuestro pobre viejo, y le he dado unos cuantos estrujones.
CLA. Y yo, que os acusaba ya!
BAR. Asi que le dije que llevaba un recado vuestro, se me tiró al cuello, y me empezó á abrazar con tal entusiasmo, que por poco me ahoga!... (*con sensibilidad.*) Mirad, señorita, al ver su alegria me hizo asi el cuerpo, y se me saltaron las lágrimas.
CLA. Y qué opinan de su causa? Porque á mi nada me dicen, nadie me dice nada.
BAR. En cuanto á eso... ya se ve... yo pondria las manos en el fuego por él, y le creo inocente; pero como no he de ser yo su juez...
CLA. Qué? Llegarán á condenarle? Oh! Seria una iniquidad!
BAR. Si, señorita, y para evitar ese cargo de conciencia, no debemos esponernos á que Guillermo sea juzgado, por eso he ideado yo hacer una de las mias.
CLA. Vos!
BAR. Yo! El Barbillo! (*bajo y con misterio.*) En la cárcel está tambien cierto conocido mio; no vayais á creer que por ladron, eso no, es un mozo que estaba conmigo en el Canal; un pobrete, que habia ideado el modo de ganarse la vida buscando amigos que se cayesen al agua, y á los cuales salvaba él y partian despues la recompensa. Los inspectores descubrieron la cosa, le echaron mano, y le han proporcionado alojamiento gratis.
CLA. Pero no veo qué relacion hay...
BAR. Aguardad un poco. El tal mocito es una rata, una comadreja, capaz de abrir una mina con las uñas... de tal modo, que anoche, sin ir mas lejos, ha inventado cierta maniobra subterránea para escaparse de la cárcel.
CLA. Ah! Ya empiezo á comprender...
BAR. Chiquillo, le dije ayer, no me disgusta la idea; pues mira: te prometo un buen puñado de medallas que te ayuden á ablandar corazones, si quieres contar con Guillermo, y llevártele contigo á respirar el aire libre.
CLA. Y ha consentido?
BAR. Sin hacerse de rogar.
CLA. Qué felicidad!
BAR. Si; pero es el caso, que habia que decidir á Guillermo, y ahi estaba lo peliagudo.
CLA. Por qué?
BAR. Ahora vereis por qué. «A mi no me importan los demas, dijo el viejo, que los demas me acusen y me condenen; pero tengo la conciencia limpia; pero si me escapo, Clarisa me creerá delincuente, y por eso me quedo.
CLA. Era preciso repetirle lo que os dije, que yo estaba cierta de que no habia cometido el crímen que le imputaban, que lo juraria delante de Dios.
BAR. Pues qué, soy yo tonto? Eso es lo que he hecho.
CLA. Ah! Bien, bien.
BAR. Ay! Si hubiéseis visto entonces al pobre hombre! Lloraba, reia, saltaba de alegria, todo al mismo tiempo. Para rematar, al fin ha consentido, y esta noche, al golpe de las nueve, me pondré de espera para llevarlos á un sitio donde desafio yo que los pesquen.
CLA. No perdais un instante, andad, corred á prepararlo todo.
BAR. Voy como alma que lleva el diablo. (*deteniéndose y volviendo.*) Pero ahora caigo; se me olvidaba lo principal: Y el dinero?
CLA. El dinero!
BAR. Se entiende! Favores asi no se consiguen sin unto de uñas, y ya veis que yo... (*poniéndose el pulgar debajo de la barba y estirando los demas dedos.*)
CLA. Esta noche me comprometo á dar todo lo que haga falta.
BAR. Pues entonces, pecho al agua, y sea lo que Dios quiera. Cuando el reloj de San Ambrosio dé esta noche las nueve, si ois mi voz al pié de este balcon, es que se ha salvado. Si por el contrario, no ois nada....
CLA. Entonces?
BAR. Es que hemos dado marronazo.
CLA. Me haceis temblar!
BAR. Tranquilizaos, señorita, Dios es justo. Ademas, que tengo hecho un voto. Si salimos bien, prometo dejar esta vida de holgazan y de vago; me aplicaré, trabajaré para ganarme honradamente la vida, porque si salgo ahora con la mia, ya puedo decir que soy todo un hombre. Con que lo dicho, á la paz de Dios, señorita Clarisa. (*vase corriendo.*)

ESCENA III.

CLARISA, *á poco* LAROCHE.

CLA. Corazon noble y generoso! Ah! Su cariño es superior al mio, porque él no le debe nada á Guillermo!... Pero es preciso que yo vea al instante á mi padre. Aun cuando me rechace, no me moveré de esta puerta hasta que consienta en escucharme. (*dirigese hácia la puerta de la derecha, en la cual se supone estar el despacho de Laroche. En este momento entra Laroche cabizbajo y pensativo.*) Aqui viene! Qué pálido está! Cuánta inquietud revela su semblante! Dios mio! Tal vez la noticia que voy á

darle logre tranquilizar su alma algun tanto.

LAR. (*viéndola.*) Ah! Eres tú, Clarisa?

CLA. Si, padre mio, y necesito que me oigais un momento.

LAR. Tambien yo deseaba esta entrevista, porque tengo que participarte cosas muy graves. Pero habla tú primero, ya te escucho.

CLA. Padre mio, se trata de Guillermo.

LAR. De Guillermo! Yo tambien iba á pronunciar su nombre.

CLA. Ah! Creo adivinaros! En la imposibilidad de desmentir la acusacion entablada contra él, os contemplariais dichoso, al menos, si pudiese huir lejos de Francia?

LAR. Esplíeate.

CLA. Guillermo, enmedio de su desgracia, ha encontrado favorecedores, y mediante una cantidad que en vuestro nombre he prometido, esta noche podrá escaparse.

LAR. (*yendo á sentarse.*) Has tenido un buen pensamiento, Clarisa, y por mi parte no hubiera reparado en ningun sacrificio para ayudarte. Pero tanto ese sacrificio, como tus pruebas de cariño, son en la actualidad inútiles.

CLA. No os entiendo.

LAR. Mañana, hoy mismo tal vez, será reconocida la inocencia de Guillermo.

CLA. (*con alegria.*) Oh Dios mio! Yo te doy gracias.

LAR. (*con una risa forzada.*) Si, dá las gracias al cielo; mañana Guillermo estará en libertad; pero yo, tu padre, habré ido á ocupar su puesto.

CLA. Oh! Eso es imposible!... Quién podia delataros?

LAR. Marcial.

CLA. El! El que por no perderos ha nombrado á Guillermo!

LAR. Tú tienes noticia de ese falso testimonio, pero ignoras las condiciones que para él ha puesto.

CLA. Os pide oro? Pues bien, es preciso dárselo.

LAR. No es oro solamente lo que pide.

CLA. Dios mio!

LAR. Quiere que le conceda tu mano.

CLA. Yo muger de ese hombre? Oh!

LAR. Su silencio es á ese precio.

CLA. Pero es que ese hombre ha ultrajado la memoria de mi madre; ha atentado contra vuestra vida; ha perdido á Guillermo! Es que, en fin, señor, mi mano está ya prometida, y mi corazon tiene dueño.

LAR. (*con frialdad.*) Todo eso lo sé; por lo mismo no te pido nada, estoy resignado; hoy nos vemos por la última vez.

CLA. Pero no hay ningun medio de obligarle á que guarde silencio?

LAR. Lo que él ha prometido lo cumplirá; lo que él quiere, es preciso que yo lo quiera; y como tú no puedes ser su muger, me llevará sin remedio al cadalso.

CLA. Oh! No me hableis así, os lo pido por Dios. Dadme siquiera algunos dias para orar, para acostumbrarme á esa horrorosa idea.

LAR. Lo que exije lo exije hoy mismo.

CLA. Hoy! (*para sí.*) Oh Dios de misericordia!! Yo te imploro, inspírame.

LAR. Quiere que el contrato esté firmado á las nueve.

CLA. (*para sí.*) Las nueve! La hora en que Guillermo puede estar libre!

LAR. (Vacila! No es caso desesperado.)

CLA. (Oh! Me habeis oido, Dios mio, pues me dictais la conducta que he de seguir, y os obedeceré. Al uno le debo la vida, al otro todo mi cariño. Pues bien, que ambos vivan; vos, en premio de mi sacrificio, tendreis despues piedad del alma de la pobre Clarisa.)

LAR. (*que se habrá levantado.*) Nada tengo ya que decirte, hija mia; vas á marcharte de esta casa, porque la hora fatal se aproxima, y no quiero que presencies... (*va á marcharse.*)

CLA. (*con firmeza.*) Me quedo, padre mio.

LAR. Qué oigo? (*deteniéndose.*)

CLA. Escuchadme. Guillermo ha cuidado de mi infancia, le debo los dias mas felices de mi vida; no sé qué secreto impulso me llama hácia él, y me dice que confia en mi.

LAR. Y bien?

CLA. Y bien! Esta noche, antes de firmar los contratos sabré si se ha salvado ó se ha perdido para siempre. Si se ha perdido, no me pidais nada, no exijais nada de mi, seria superior á mis fuerzas; yo no podria dar mi mano al que habia llevado á un inocente al patíbulo. Una voz interior me grita que cometeria un horrendo sacrilegio.

LAR. Pero, y si se salva?

CLA. Si se salva... (*con gran esfuerzo.*) todo lo que querais... todo lo que ese hombre exije... á todo me someteré!

LAR. Qué? Consentirias?

CLA. Si.

LAR. Hoy?

CLA. Hoy.

MAR. (*dentro.*) Os digo que el señor Laroche me está esperando.

CLA. (*turbada.*) Es su voz!

LAR. Serenidad delante de él.

CLA. Verle!... Ahora!... No, no. Antes de las nueve no. Hasta ese momento... deseo... quiero estar sola. (*ap. al entrarse.*) Vírgen Santísima, no me abandones.

LAR. Vamos. (*para sí.*) Mi salvacion depende de la de Guillermo.

ESCENA IV.

MARCIAL, LAROCHE.

MAR. Vamos á ver, qué noticias me das?

LAR. No te has descuidado.

MAR. Me gusta la exactitud. Tú me pediste unos dias para preparar á tu preciosa hija; la hora postrera del plazo ha llegado, y yo con ella.

LAR. Voy á enviar en busca del notario; pero una palabra antes: tú tendrás presente nuestro convenio, y la boda se efectua.

MAR. Tan pronto como haya cobrado el dote, debo perderte de vista; un hombre decente no tiene mas que una palabra.

LAR. Para librarme de tu infernal influjo, me sacrifico, me quedo por puertas.

MAR. Tú haces muy bien las cosas.

LAR. Pero nuevas exijencias por tu parte serian la completa ruina. Entre la miseria y la muerte, la eleccion para mi no seria dudosa.

MAR. Qué! Tendrias la debilidad de...

LAR. Si; pero antes te mataria!

MAR. Otra vez?... Tú eres muy capaz de ello!

LAR. Hasta luego!

MAR. Hasta luego! Voy á ponerme un frac. (*vase Marcial por la puerta de salida, y el otro entra en la de despacho. El teatro se queda á media luz como en el momento de anochecer. El Barbillo sale corriendo por la puerta del foro.*)

ESCENA V.

BARBILLO *solo.*

Señorita Clarisa! señorita Clarisa! (*adelantándose*

No está? Y cómo componerme para hablarla? Es preciso, porque Guillermo no quiere entender razones. Vaya un viejo testarudo!... Emperrarse en que no se ha de escapar, si no le respondo de que ha de poder despedirse de la señorita antes de marcharse? Lejos de París es una temeridad! Si nos descubren!... Bueno seria que despues de tantos preparativos diésemos el golpe en vago. Pero no hay tiempo que perder. Voy á ver si la prevengo. (*óyese dentro la voz de madame Belmont, que dice que sea enhorabuena, señor Marcial.*) Qué esto? (*mirando adentro con disimulo.*) Calle! Es el ahogado y la vieja! Qué peripuesto viene! Le dan la enhorabuena!... Sepamos por qué. (*al ir retirándose, se encuentra cerca del balcon y se mete dentro entornándole.*)

ESCENA VI.

MARCIAL, MADAME BELMONT.

BEL. Que sea mil veces enhorabuena, señorito Marcial. Quiero ser la primera en dárosla. Ya sé que el señor ha mandado que vayan á buscar al notario.

MAR. Si, escelente madame Belmont, esta misma noche, á las nueve, se firmará el contrato.

BAR. (*desde el balcon.*) (Esta noche...)

MAR. Y tendré la dicha de ser esposo de vuestra linda señorita.

BAR. (*entreabriendo el balcon.*) (Qué oigo? Se lo avisaré á Guillermo.)

BEL. No sabeis cuánto me alegro de esta boda. Y el fátuo del señor Armando, que creia... Pero, perdonad, es tal mi gozo, mi turbacion, que se me ha olvidado deciros, que ahi fuera hay uno que pregunta por vos; es un aleman.

BAR. (Qué fastidio! No voy á poder salir.)

MAR. Un aleman!.. Ah! ya sé quién será; un dependiente de mi maestro de coches, á quien acabo de encargar una carretela de viage.

BEL. Una carretela! Jesus! qué feliz va á ser la señorita. Yo tambien iré en ella. (*yendo á la puerta del foro.*) Entrad, entrad, jóven... Yo voy á prepararlo todo para despues. (*vase al tiempo que entra Cabezorro.*)

ESCENA VII.

CABEZORRO, MARCIAL.

(*Cabezorro saca un vientre muy abultado, las narices anugientas, y la cabeza transformada de tal modo, que Marcial no le conoce.*)

MAR. (*repantigándose en un sillon.*) Qué hay, amigo? Qué me quereis?

CAB. Mi ser de Estrasburico, é mi se llamar Crompir.

MAR. Bonito nombre... Y venis de parte de...

CAB. Ya, meinher mi penir de la parte mia.

MAR. (*para si.*) Me he equivocado. Quién será este mastuerzo?

CAB. Mi haber entendido decir que meinher buscar un domestico.

MAR. Y bien?

CAB. E mi haber dicho: Meinher haber necesidad de una ayuda... de camera; mi haber necesidad de un señorito, y mi haber penido... aqui está!

MAR. (Si acabarán de una vez.)

CAB. Mi haber, mi haber... Venis mal informado; yo no necesito á nadie. Ademas, no quiero tener estraneros á mi servicio. El bribon de John me ha dejado harto de ellos... Un tuno que me seguia todos los pasos, que me robaba.

MAR. (*con su voz natural.*) Que te espiaba, si; pero que te robaba, no es cierto, Alumbrador!

CAB. (*levantándose.*) El Cabezorro!

MAR. Yes, milord.

BAR. (Qué es lo que estoy escuchando! Famoso descubrimiento! Y luego dicen que es malo escuchar!)

MAR. Imprudente! Cuando yo he logrado alejar todas las sospechas! Si te llegasen á ver, á reconocerte!

CAB. No hayas miedo! Tú mismo no me has conocido, á pesar de tus gemelos.

MAR. Pues bien. (*riendo.*) Eres el rey de los tunantes.

CAB. Eso es hablar, chico! Asi me gusta.

BAR. (Vaya un par de tunos.)

MAR. Pero vamos á ver, qué me quieres?

CAB. Escucha, amor mio; hace ocho dias que no te vemos el pelo, y no falta quien nos haya dado aviso de que andas por aqui en ciertos manejos... entiendes? Estábamos inquietos por tu salud.

MAR. Sois unos tontos.

CAB. Gracias. Pero te prevengo que la gente anda abispada, y si te pilla en un renuncio...

MAR. No sabeis que mi plan es hacerme el muerto semanas y aun meses enteros para asegurar el golpe?

CAB. Hola! Estás cebando algun otro pabo?

MAR. Ya verás, ya verás. Pero, lárgate, y volved aqui pronto... dentro de un momento, si quereis ser testigos de mi boda.

CAB. De tu boda!

MAR. Ya verás. Es preciso que os presenteis como personas decentes... Despacha, no quiero que me vean hablando con fachas como la tuya.

CAB. Descuida; no tendrás nada que decir. Voy á avisar á los otros.

BAR. (Y yo á dar aviso y en busca de Guillermo. Pero cómo salir? Ah! me descolgaré por este balcon que da al patio. Ahora lo vereis. (*desaparece.*)

ESCENA VIII.

Dichos, MADAME BELMONT.

BEL. Señor Marcial, (*Cabezorro va á marcharse, y viendo entrar á madame Belmont se detiene.*) el notario acaba de entrar en el despacho del señor Laroche.

CAB. (*bajo.*) Oyes, entra á la parte el escribano, di?

MAR. (Calla!) Repito, que no os necesito; no necesito á nadie.

BEL. (*preparando la mesa en medio del teatro.*) Ah! quiere entrar á vuestro servicio?

CAB. (*que habrá subido hácia el foro.*) Ia, Ia, señorra, y mi aprender á vos.

MAR. (*bajo.*) Pero, márchate, animal; no ves que te va á conocer á la luz.

CAB. Ia, Ia, meinher.

BEL. (*á varios amigos, que van llegando.*) Pasad, pasad, señores; ahora avisaré á la señorita. (*vase.*)

ESCENA IX.

MARCIAL, MADAME BELMONT, CLARISA, LAROCHE, *el* NOTARIO, CONVIDADOS.

MAR. Por fin logré que se marchara! (*sale Laroche por la puerta primera de la derecha con el escribano; Clarisa por la de mas arriba, en el mismo lado, con madame Belmont.*)

BEL. (*á Clarisa.*) Me lo habeis tenido oculto, Clarisa, pero yo estaba cierta de que os casariais con él.

LOS CONVIDADOS. (*acercándose á saludar á Clarisa.*) Señorita... (*ella contesta.*)

CABALLERO 1.° (*á Laroche.*) Verdaderamente, nos ha cogido de sorpresa el aviso.

LAR. Ha sido una resolucion repentina. (*al notario, mientras que Clarisa cambia con Marcial un saludo muy frio.*) Tomad asiento, caballero, y llenad los claros. (*bajo á Clarisa.*) La hora va á dar, hija mia; considera que mi vida está en tus manos!

CLA. (*con firmeza.*) Si, esta hora es la de la libertad

de Guillermo: cumpliré mi promesa. (*Marcial baja á colocarse á la izquierda del notario.*)

LAR. (*al notario.*) Ya sabeis que doy á... mi yerno, doscientos mil francos...

MAR. Os habeis empeñado en ello!

LAR. (*continuando.*) Que le serán entregados mañana, inmediatamente despues de celebrarse el casamiento. (*el notario escribe. Laroche no quita la vista de Clarisa.*)

NOTARIO. Ya está todo.

LAR. Vamos, hija mia.

NOTARIO. (*presentando la pluma á Clarisa.*) Señorita...

CLA. Aguardad un instante. (*dan las nueve.*) Las nueve! (*aplicando el oido.*)

MAR. Qué espera?

CLA. (*escuchando siempre.*) Nada, nada! Está perdido! (*va al balcon, y le abre.*)

MAR. (*bajo á Laroche.*) Vacila! Pedro Benard, tiembla por tu vida! (*el rostro de Laroche espresa la mas viva ansiedad. En este momento se oye al pie del balcon la voz del Barbillo.*)

CLA. (*dando un grito.*) Ah! se ha salvado.

MAR. (*con asombro.*) Salvado! Quién?

LAR. Y bien, Clarisa!

CLA. (*haciéndose violencia.*) Ya firmo, ya firmo, padre mio! (*despues de haber firmado.*) (Salvados los dos! Y yo, mañana seré libre, porque estaré muerta!) (*déjase caer en una silla como anonadada.*)

NOTARIO. Ahora, á vos, caballero. (*presentándole la pluma.*)

MAR. (*ap., cogiendo la pluma, y acercándose á firmar.*) Ya tengo doscientos mil francos. (*al ir á acercarse á la mesa, se abre de pronto la puerta del foro, y aparece Guillermo seguido del Barbillo.*)

ESCENA X.

Dichos, GUILLERMO, *el* BARBILLO.

GUI. (*lanzándose é interponiéndose entre Marcial y el notario.*) Deteneos!

TODOS. (*menos el notario.*) Guillermo!

LAR. (*yendo á él con emocion.*) Guillermo, tú no tienes que hacer nada aqui; vete, retirate; piensa en el peligro que te amenaza.

GUI. Ah! todo me es igual: que me vuelvan á coger, que me lleven otra vez á la cárcel, pero este casamiento no se efectuará.

TODOS. Qué dice?

LAR. (*bajo á Guillermo.*) Guillermo, acuérdate de tus promesas.

GUI. Ya no me acuerdo de nada, señor Laroche! Nos habeis engañado á todos. A ella! A mi! Habeis querido obligarla á la pobre niña, á casarse con este hombre, con el que me ha acusado! Oh! ha sido una infamia.

LAR. (*á Marcial.*) Si habla, estamos perdidos.

MAR. Ea, pronto, dejadme paso; no estoy para escuchar vuestras impertinencias.

GUI. (*fuera de si.*) Miserable! No te acerques. (*Marcial quiere dirigirse á Clarisa.*) No la mires siquiera. Yo te lo prohibo, yo, su padre!

CLA. Mi padre!

TODOS. Su padre! El? Guillermo? (*Clarisa se habrá arrojado en los brazos de Guillermo, dando un grito.*)

LAR. No hay salvacion posible!

GUI. (*estrechando á Clarisa contra su corazon.*) Si. Clarisa, tu padre, que ha callado durante veinte años para asegurar tu porvenir, tu felicidad... para librarte del oprobio que cubria su nombre. Tu padre, que recobra sus derechos con peligro de su vida, y que viene á arrancarte del poder de esos infames! Ah! no tiembles ya, hija mia! Ya estoy aqui para salvarte, para defenderte, y Dios me dará fuerzas para ello!

MAR. (*á Laroche.*) Cómo! No era tu hija!.. Y me engañabas tambien en eso! Decididamente eres mas fino que yo.

CAB. (*que habrá salido vestido de sociedad, y habrá venido á ponerse al lado de Marcial.*) Alerta! alerta! He visto entrar una gente que no me gusta. (*en este momento aparece un Comisario seguido de soldados.*)

ESCENA XI.

Dichos, *el* COMISARIO, GUARDIAS.

COM. Guillermo, daos á prision!

GUI. Aqui me teneis pronto á seguiros.

CLA. No; no; no os le llevareis; es mi padre, señor, mi padre, ois? Y ahora ya puedo hablar... puedo decir en alta voz: Es inocente del crímen de que le acusan! Yo lo sé, yo, que le he visto cometer.

COM. Hablad, señorita, hablad!

CLA. Si señor, diré la verdad! Diré que el culpable es... (*se detiene.*) Oh! no puedo! La voz, las fuerzas me faltan para acusar. (*dirigiéndose con energia á Laroche.*) Pero, vos, vos, señor, decidles que mi padre no es culpable.

LAR. Si! si! Verdad es! Guillermo es inocente!

TODOS. Inocente!

COM. Las pruebas de lo que decis, caballero?

LAR. Los pruebas... Voy á daroslas. (*éntrase en su despacho.*)

MAR. (*bajo á Cabezorro.*) Si irá á jugarnos alguna de las que él acostumbra?

CAB. (*id.*) Yo no me siento bien aqui. (*óyese un pistoletazo. El Comisario se precipita en el cuarto, seguido de dos soldados.*)

MAR. (*á Cabezorro.*) Qué tal? Verás como nos deja sin los doscientos mil francos!

CAB. (*id.*) Qué poca delicadeza! (*el Comisario vuelve á salir.*)

TODOS. Qué ha sido?

COM. El delincuente se ha hecho justicia... Mr. Laroche ha muerto confesando su crimen.

MAR. (*al Comisario.*) Veo, caballero, que nada tengo que hacer aqui mas que retirarme.

COM. Un momento, señores. (*alto.*) Que se cumplan mis órdenes. (*al punto cuatro soldados rodean á Marcial, Cabezorro y los otros.*)

CAB. Hé, qué significa esto?

COM. Significa, que os prendo á vos y á todos estos otros, en nombre del procurador del rey?

MAR. Pues quién nos acusa?

COM. Julio... conocido por el Barbillo.

BAR. (*presentándose.*) Presente! Os he oido hace poco, y he dado aviso al señor Comisario... Quien mal anda, mal acaba! (*á Clarisa, que está agrupada á un lado en los brazos de Guillermo.*) Señorita... (*señalándolos.*) esta es la última pesca que hago! He salvado á un amigo inocente... (*Guillermo le alarga la mano, que él estrecha.*) he descubierto una cuadrilla de bribones... desde hoy me hago hombre, y me despido del Canal de San Martin.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.